

prender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuisse estudiado nada, hallasse toda la sciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para depren- der el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial, porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el mysterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreui- se à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino à quien vee, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secre- tos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se suffre escriuir, porque haze algunas merce- des, que consigo traen la sospecha, por fer de tanta admiracion, y hechas, à quien tan poco las ha me- recido, que si no ay muy viua fe, no se podrán creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, si no me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, ò para que à quien el Señor se las die- re, no se espante, pareciendole impossible, como yo hazia, ò para declararle el modo, ò camino, por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo,

que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme à mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es ansi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) ansi es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad, que lo entienda, sin otro artificio para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden, con solo mirarse: esto deue ser ansi, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes; como lo dize el esposo à la esposa en los Cantares, à lo que creo, he lo oydo, que es aqui.

O benignidad admirable de Dios, que ansi os dexays mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, desta vista acostumbrados, en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que sè yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con vn alma, que traeys à tales terminos, lo que se puede dezir! O almas, que aueys començado à tener oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes podeys buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana

gana para fin fin) que sea, como el menor de estos? Mirà, que es ansi cierto, que se da Dios assi à los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, à todos ama, no tiene nadie escusa, por ruyn que sea, pues ansi lo haze conmigo, trayendome à tal estado. Mirà, que no es cifra lo que digo, de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente, quando el Señor la da à entender secretos, y grandezas fuyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos; es asco traerlos à ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlo fin fin. Y destes, que da el Señor? Sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera aver afrenta en el cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada que nadie: porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todo à costa del buen Iesus. No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos à llevar la Cruz con el Cirineo? Que, con plazer y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio, como el suffriò, para que nosotros rey-

nemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. De bozes v. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendì à Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y anfi quiero callar.

Solo dirè lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga à terminos, que yo pueda gozar deste bien. Que gloria accidental ferà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan desto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa, que hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexaron cosa, por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerças y estado, y el que mas, mas? Que rico se hallarà el, que todas las riquezas dexò por Christo? Que honradò el, que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio el, que se holgò que le tuuiesfen por loco, pues lo llamaron à la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra, en auer pocos que te conozcan! Mas si pensassemos, se sirue ya mas Dios, de que nos tengan por sabios y discretos? Esso esso deue ser segun se vsa de discrecion, luego
nos

nos parece, es poca edificacion, no andar con mucha compostura y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò monja, nos parecerà que traer cosas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar escandalo à los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus, que tenian los Santos, que pienso, haze mas daño à las desuertas que passan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie, dar à entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos: y si vnos se escandalizan, otros se remuerden si quiera, que vuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion: dicen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña, quando vee animo. Y quan grande le diò su Magestad à este

Santo

Santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben, quiero dezir algo de ella, que sè es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona de quien se guardaua poco, y à mi el amor que me tenia, era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y dirè: pareceme fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada à vn maderillo, que tenia hincado en la pared: echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto, como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame, que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que fosegasse con mas abrigo. Comer à tercero dia, era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua, que muy possible era, à quien se acostumbra-

stumbraua à ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y ansi à las partes, que de necesidad auia de yr, no sabia, sino yuase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame, que ya no se le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo, quando le vine à conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia, sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle: en estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quifiera dezir, sino que he miedo, dirà v. m. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansi lo dexo, con que fue su fin, como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò, ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Latatus sum in his que dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas murido.

Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima

gloria. Dixome la primera que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse, me apareció estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò, me apareció, y dixo, como se yua à descansar: yo no lo crey, dixelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueua como auia muerto, ò començado à biuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspreza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela, que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pidirian cosa en su nombre, que no la oyessè, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à v. m. à no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, ò no estuiera ya determinado à dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de canfarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he offendido, y v. m. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes, que lo hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara, que es vision imaginaria: dize los grandes effetos, y señales, que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.

TOrnando à nuestro propósito, pasè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziamе tanto provecho, que no salia de oracion: y aun quanto hazia, procuraua fuesse de fuerte, que no descontentasse al, que claramente veyá, estaua por testigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias ví tambien aquel diuino rostro, que del todo, me parece, me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua así poco à poco, pues despues me auia de hazer merced, que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor llevando conforme à mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo y ruyn sugeto no la pudiera sufrir,

y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo.

Parecerle ha à v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos, y rostro tan hermoso. Sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria, que traen consigo, ver cosa tan sobrenatural y hermosa, defatina: y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales effetos, que presto se perdia el temor.

Vn dia de S. Pablo estando en Missa, se me representò toda esta Humanidad sacratissima, como se pinta resuscitado, con tanta hermosura y Magestad, como particularmente escriuì à v. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se me harto de mal; porque no se puede dezir, que no sea deshaziense: mas lo mejor que supe, ya lo dixi, y así no ay, para que tornarle à dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no vuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, esgrandissima gloria, en especial, ver la Humanidad de Iesu Christo, Señor nuestro, aun acà, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede suffrir nuestra miseria, que serà, adonde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los, que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada

da que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales: esta dizen es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que desseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor, se me antojaua. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y yua à el, y deziaselo. Preguntauame, que, si me parecia à mi ansi, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra: esto bien lo sabia el, y ansi procuraua fofsegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo auia de fingir, para atormentarme à mi mesma.

Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando, como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslum-

bre, fino vna blancura suaue. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo à la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan desflustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa à la vista, que no se querrian abrir los ojos.

Es, como ver vn agua muy clara, que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el sol, à vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz, es como la del sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz, que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento, que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida no podria imaginar como es, y ponela Dios delante tan presto, que aun no vuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no haze mas, estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere que, aunque no queramos, se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dire.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones. No digo, que declararè, de que manera puede ser, poner esta luz

tan

tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à v. m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo: porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el, que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me diò à entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque, como he dicho, de muchos años acà trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado, ò no, esto si. En lo de mas no era menester mas para mi de pensar, hizo lo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas, mas.

Dirè pues lo, que he visto por esperiencia, el como el Señor lo haze, v. m. lo dirà mejor, y declarerà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en

confuso, que me parecia imagen, no como los debuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos. Es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos, que la tiene vna persona biua à su retrato, que por bien, que este sacado no puede ser tan al natural, que en fin se vee, es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion (que nunca son tan cauales) sino verdad, que ay la diferencia, que de lo biuo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen biua; no hōbre muerto, sino Christo biuo: y da à entender, que es hombre y Dios, no como estaua en el sepulchro, sino, como saliò del despues de resuscitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha, el alma se vee consumir en Christo. O Iesus mio, quien pudiesse dar à entender la Magestad, con que os mostrays? Y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quento mundos y cielos, que vos criarades, entiendo el alma segun con la Magestad que os representays, que no es nada, para ser vos Señor dello.

Aqui se vee claro, Iesus mio, es poco el poder de los

los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento, puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon, que tuuieron los demonios de temer, quando baxastes al limbo, y tuuieran de desfiar otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad: y veo, que que-reys dar à entender al alma, quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima Humanidad junto con la diuinidad. Aqui se representa bien, que serà el dia del juyzio, ver esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma, de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle, que muestra amor, no sabe adonde se meter, y ansi se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerça esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y Magestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiessse el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar; seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es, quando quiere el Señor, que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dirè adelante, que aun

entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nuevo amor biuo de Dios, en muy alto grado, à mi parecer, que aunque la vision passada, que dixere, que representa Dios sin imagen, es mas subida, mas para durar la memoria, conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es assi, que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la santissima Humanidad, y por estotra manera, que queda dicha, se nos da à entender, como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer, porque en los effetos se conoce, no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme que tres ò quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma: mas assi la resiste de si, y se alborota, y se defabre è inquieta, que pierde la deuocion, y gusto, que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho,

tres

tres ò quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien viuesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà por los effetos, que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida: y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien viere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente: porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y aun à mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apparencia de amor puro y casto, muy en breue da à entender quien es.

Assi que donde ay esperiència, à mi parecer no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion, esto es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion (porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acá podemos comprehender) ansi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna seria como vno; que quisiessse hazer que dormia, y estase despierto: por-

que no le ha venido el sueño, que el, como lo desea, si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y à las vezes parece haze algo; mas si no es sueño de veras, no le sustenta, ni da fuerça à la cabeça, antes à las vezes queda mas desuanecida. Assi es en parte acá, que queda el alma desuanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada y degustada: mas en lo que digo no se puede encarecer la riqueza, que queda aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua à entender; mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino à mi Confessor, ò à quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto, me dixeran, que vna persona que vuiessè acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas, que lo que auia visto, mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de
mucho

mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiese, y que estas joyas las podia mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro, estar otra mi alma; y ansi lo dezia mi Confessor: porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruyn, dezia yo, que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas, en vna vez, otra.

Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Iesus, respondia esto mismo: segun yo supe, era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarredò à mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado, no se fiaua de si: como el Señor no le lleuaua por este camino, pasò los harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe, que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia. Trayanle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua à mi, temia, que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi; no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios que-

rer el durar, y oyrme, sino que era tan gran fierro de Dios, que à todo se pusiera por el; y ansi me dezia, que no offendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, que no vudiesse miedo me faltasse. Siempre me animaua, y fofsegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo ansi lo hazia: el me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio, no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal, que el queria hazer à mi alma. Procuraua pèrficionarla en todo lo que podia, yo, como traya tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passò conmigo tres años y mas, que me confesò con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian à el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuuiera tanta santidad, y el Señor, que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder à los que les parecia, yua perdida, y no le creyan; y por otra parte auia-me de fofsegar à mi, y de curar el miedo que yo traya, poniendomele mayor, me auia por otra parte de fofsegar, porque à cada vision, siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores. Todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera à si mesmo, no padeciera
yo

yo tanto, que Dios le daua à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz à lo que yo creo.

Los sieruos de Dios, que no se assegurauan, tratanme mucho, yo, como hablaua con descuydo algunas cosas, que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via, no me entendia, y el deseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz; y así lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, parecia les poca humildad; en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauan me algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua à mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el à reñirme. Durò esto harto tiempo affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que à no me fauorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi, bastantes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos à vna mugerzilla ruyn, y flaca como yo, y

teme-

temerosa, no parece nada anfi dicho, y con auer yo passado en la vida grandiffimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido à su Magestad algo en esto, que, de que le seruian los que me condenauan, y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia para asegurarla, y para que respondiessè à los que la contradexian.

MVcho he salido del proposito, porque trataba de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer à ella? Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco yrla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita, pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos, ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar, quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos

hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aurà mas de tres, que tan continuo me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño, que eran para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurararlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede suffrir, y queda en tan subito arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee, quiere el Señor, que no aya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo da, esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas, haze ni de haze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro: no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes

nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro biuimos.

Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la Hostia lo mesmo, si no eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para, como digo, necessidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas: desto poco se me daua à mi, mas sentia, quando via que temian los Confessores de confessarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocará, siempre lo tenia por grand merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me à queixar à el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion,

cion, y con nueuas fuerças. A ellos no los ofaua yo contradzir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi Confessor trataua, el siempre me consolaua mucho, quando me via fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començò à dezir que claro era demonio. Mandanme, que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse, quando alguna vision viesse, y diesse higas, porque tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia, y que no vuiesse miedo que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, dessear, se me quitasse, mas en fin hazia, quanto me mandauan. Supplicaua mucho à Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y à S. Pedro, y à S. Pablo, que me dixo el Señor, como fue la primera vez que me apareció en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y ansi muchas vezes los veyá al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria, eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

Dauame este dar higas grandissima pena, quan-

do via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y así era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto fantiguandome, tomava vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre las higas non tan contino, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y supplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros, que el tenia puestas en su Yglesia. Deziame que no se me diese nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiese la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareció se auia enojado. Dixome, que les dixesse, que ya aquello era tyrannia, dauame causas para que entendiese que no era demonio, alguna dirè despues.

Vna vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traya en vn rosario, me la tomò con la fuya, y quando me la tornò à dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ay, casi à lo que se vee sobre natural, diamante parece cosa contrahecha, è imperfeta de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era, sino
estas

estas piedras, mas no la via nadie, sino yo. En comenzando à mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendome parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo-dezia al Señor, y el no lo poder suffrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia, quando podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y ansi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que à mi me hazia toda seguridad.

Desde à poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, à señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobre natural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver à Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor! que indu-

stria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella.

Quien no viuere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es defassossiego del pecho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espíritu, que no cabe en si. Esta es oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos con procurar con suauidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles à beuer, cessa aquel demasiado sentimiento, anfi acà la razon atage à encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer, no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor que la haga mouer à amar por via suaue, y no à puñadas, como dizen, que recogan este amor dentro, y no como olla que cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa, que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes à los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espíritu de suerte que

que otro dia y mas no estaua para tornar à la oracion. Anfi que es menester gran discrecion à los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu à obrar interiormente, lo esterior se procure mucho euitar.

Estotros impetus son differentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece, que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma, que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna faeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon à las vezes, que no sabe el alma, que ha ni que quiere. Bien entiende, que quiere à Dios, y que la faeta parece traya yerua para aborrecerse à si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan fabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal.

Esta pena y gloria junta me traya defatinada, que no podia yo entender, como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouiò ella, por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande, que el Señor le tiene, parece cayò de presto
aquella

aquella centella en ella que la haze toda arder! O quantas vezes me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de Dauid: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi! Quando no dá esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio: porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo, que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse. Como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vee, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo à su bien. Otras vezes da tan rezio, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear, antes si està en pie, se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun resollar, solo da vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas son lo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada,

passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo, que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria dezir. Vialè en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua à las entrañas, al facar me, parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrazada en amor grande de Dios: era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay dessear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauè que passa entre el alma y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar, à quien pensare que miento.

Los dias que duraua esto, andaua como embozada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniesse estos arroba-

mientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron à publicar: despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixè en otra parte antes (ò no me acuerdo, en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena, de que aora hablo, parece arrebatà el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze, à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar donde estaua, al santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco: trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco ò no nada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento espiritual: bien lo sabia que era bien possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tanpoco, que algunas vezes me canfa-

canfaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del, que con ella nos amparò à todos. Via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, más no lo ofaua dezir, fino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad.

Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron, que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos Libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, escriuiò harto prouechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bienauenturado S. Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios, que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad; (Porque era testigo de mis afflicciones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe, que no podia creer, fino que era espiritu de Dios, el, que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia

mis Confessores que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes, que el Señor me hazia con auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Yglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuuò aqui, que despues en diuersos tiempos le comuniqué. Como le di quenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo suppe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimientos, querria yo les fuesen publicos, è las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) ansi que sin doblez ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por esperiencia, que era todo lo que yo auia menester, porque entonces no me sabia entender, como aora, para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze; y era menester que vuuiesse passado por ello, quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El me diò grandissima luz, porque almenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo enten-

entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tan poco entendia como podia ser, que, como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia à mi, auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuuiesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuuiesse tan cierta que era espíritu fuyo, que, si no era la Fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer: y el se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y siempre despues tuuo mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos, que el ya poseya por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que à quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni consuelo que se yguale à topar, con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: vuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra; era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse; mas que el hablaria à quien me confessaua, y à vno de los que me dauan mas pena,

na, que era este Cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y fanta, y como me auia visto, tan poco auia, tan ruyn, no acabaua de assegurarle. Y ansí lo hizo el santo varon, que los habló à entrambos, y les diò causas y razones, para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrèntasse.

Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho à Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexome con grandisimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessè parte al Confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tan poco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me dezian que lo era: ansí que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del, que el Señor ponía en mi alma. Ansí que aunque me consolò y fofsegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando

do el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè; con todo quedè, como digo, muy consolada.

No me hartaua de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio S. Ioseph, que me pareciò le auia el traydo, porque era Comissario general de la custodia de S. Ioseph, à quien yo mucho me encomendaua, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma, junto con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podía valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho.

Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimiento, de suerte que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quiza se me antojaua, y que bastaua que anduuièse yo engañada, sin que engañasse à los buenos. Pareciame yo tan mala, que quantos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuenta para desassossegar me, y prouar si puede

puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta esperiencia que es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veefe claro en la inquietud y desaffossiego, con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad, no viene con alboroto, ni desaffossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al reues con quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver, quan gran merced le haze Dios, en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es. Duelele lo que offendiò à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse à si, y alabar à su Magestad, porque tanto la suffriò. En estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego y à fangre. Representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera, que no la consuela antes,

tes, quando mira tanta misericordia le ayuda à mayor tormento, porque le parece estaua obligada à mas.

Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y dissimuladas, que yo he entendido del, y assi querria auisar à v. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocello, que no piense, que va en letras y saber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es defatino. Lo que he entendido, es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como se la diò para que tentasse à Iob, aunque à mi, como à ruyn, no es con aquel rigor. Ha me acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la Vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo foy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durò me solo hasta el dia, que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas; en especial las Semanas fantas, que solia ser mi regalo de oracion, me parece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas à las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates, que el la representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es anfi que me ha acaecido, pa-

recerme, que andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio, no clara, digo yo, que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona, que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de a quel peligro; assi es para no offender à Dios, que parece se va por la costumbre, dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Yglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos, le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar, en el escucha como vna cosa que cree ser el, que es porque lo tiene la Yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse à rezar, no es fino mas congoxa, ò estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que, es incomportable à mi parecer, es vn poco del traslado del infierno. Esto es ansí, segun el Señor en vna vision me diò

diò à entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le pònen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererse remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr à leer la vida de vn Santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el pade-ciò, y leer quatro ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance, menos entendia de ellos à la postre que al principio, y ansi lo dexè. Esto me acaeciò muchas vezes, fino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conuersacion con nadie, es peor; porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece, à todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano, à quien ansi està, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues yr al Confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con fèr tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si, de no lo hazer. Otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se deter-

minauan à consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo, en que offendiesfen à Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para Confessor, deuian pretender mortificarme: y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauame tambien parecer que los engañaua. Yua à ellos, y auisaualos muy à las veras, que se guardasfen de mi, que podria ser los engañasse. Bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez, como entendì la tentacion que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, seso tenia el para no dexarse engañar.

Esto me diò mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario. Alomenos lo mas contino, en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego à la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece, sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocia las tonterias en que auia estado. Otras, con sola vna palabra, que me dezia el Señor, con solo dezir, *No estes fatigada, no ayas miedo*; como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, ò con ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame con Dios, quexauame à el, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que
casi

casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada y clarificada para veren si al Señor, y ansi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar à padecer, si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar, no los lleuo yo, sino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto, me parece, se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desassossiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma, quando se asconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tanpoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion, aunque estè en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion, entiendo yo, es aqui lo que me daña, que la voluntad

buenas me parece à mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazer le estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que haze; y gloria à Dios, nunca, por marauilla, va à cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro que seria, si me viesse este defuario las personas, que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y ansí digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitays, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece si no que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo, le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho del daño, que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien, y deuen ser los mios, que si yo no viera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que, como todos los libros que leya, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y

que

que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y ansi no los leya, sino Vidas de Santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian à Dios, esto parece me aprouecha y anima, pareciame à mi muy poca humildad, pensar, yo auia llegado à tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada. Bien veo yo, que en el seruir à Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes es, como à muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, fino es en los desseos, y en amar, que en esto bien algo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me desconuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna bouetia de alma, digo yo, que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma, como vn asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentir, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos,

tos, ni efectos, para que se entienda el alma.

Pareceme agora à mi, como vn nauegar con vn ayte muy sosegado que se anda mucho, sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma. Esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los da, es, como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba. Al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas, que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que hará, no cabe en si, como en la tierra, parece, no cabe aquella agua, sino que la echa de si, ansi està el alma muy ordinario, que no sosega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiesse los otros (pues à ella no la haze falta) para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo del agua biua que dixo el Señor à la Samaritana! y assi soy muy aficionada à aquel Euangelio, y es ansi cierto, que sin entender, como agora este bien, desde muy niña lo era, y supplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua; y la tenia debuxada, adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo, *Domine da mihi aquam*. Parecetambien, como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester

nester, aya siempre que quemar. Assi son las almas, que digo, aunque fuesse muy à su costa, querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas, que pudiesse echar en el, me contentaria. Y ansi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita, à que sirua en algo (de que no soy para mas) en poner ramitos y flores à imagines, en barrer ò en poner vn oratorio, ò en vnas cofitas tan baxas, que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas, que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate: pareceme, que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma, que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento; y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es, no poder hazer nada en seruicio

del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y den le gloria los Angeles, Amen.

○ No sè, si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v. m. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos, de dexarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun prouecho.

C A P I T V L O X X X I .

Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas, que van camino de perfeccion.

Q Viero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua; otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar, que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciòme hazia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espantable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuue gran temor, y santiguème como pude, y desapareciò,

ciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto, yo no sabia que me hazer. Tenia alli agua bendita, y echèla hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuò cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defassossiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse, como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdia. Yo como le vi, reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el defassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesfen lo que era.

De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego. Deue fer grande la virtud del agua bendita: para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma; es cierto, que lo muy ordinario es, sentir vna recreacion que no sabria yo darla à entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia: digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Yglesia, y regalarme mucho, ver que tengan tanta fuerça aq[ue]llas palabras, que ansí la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixè, sino se rieffen, pediria agua bendita: traxeronmela, y echaronmela à mi, y no aprouechaua: echèla hazia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, saluo que quedè cansada, como si me vuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver, que aun no siendo vn alma y cuerpo fuyo, quando el Señor le da licencia, haze tanto mal, que hara quando lo possea por fuyo, diòme de nueuo gana de librame de

de tan ruyn compañía. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedì agua bendita, y las que entraron despues, que ya se auian ydo (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo advertir à ello. Otra vez estaua en el coro, y diòme vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes, adonde yo estaua, y yo cabe mi oy hablar, como que concertauan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estaua tan en oracion, que no entendì cosa, ni vue algun miedo. Casi cada vez era, quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto, que me acaeciò lo que agora dirè, y de esto ay muchos testigos, en especial quien agora me confieffa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezir le yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era.

Vino vna persona à mi, que auia dos años y medio, que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni se confessaua, ni se enmendaua, y dezia Misfa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desso de salir del, y no se podia valer à si. A mi hi-

zome gran lastima; y ver, que se offendia Dios de tal manera, me diò mucha pena. Prometile de suplicar à Dios le remediassè, y hazer que otras personas lo hizieffen, que eran mejores que yo, y escriuì à cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas, y es ansi, que à la primera se confesò, que quiso Dios por las muchas personas muy fantàs, que lo auian suplicado à su Magestad, que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma esta misericordia, y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuìome, que estaua ya con tanta mejorìa, que auia dias que no caya en el, mas que era tan grande el tormento, que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendassè à Dios, yo lo tornè à encomendar à mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que nadie podia atinar, en quien era, yo suplique à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no offendieffe en nada al Señor. Es ansi, que passè vn mes de grauísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron à el, assi me lo escriuieron, porque yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al

al Señor, y à mi, como si yo vuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia, de que el Señor me hazia mercedes, le aprouechaua. Dezia que quando se veyá muy apretado, leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espantè, y lo suffriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que firuen al Señor, como yo creo, que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que, como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan: y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos, como que se yuan despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria à v. m. y me consolaria, si las dixesse.

Lo dicho aproueche, de que el verdadero sieruo de Dios se le dè poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan, que cada vez, que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar, no lo digo: solo dirè esto, que me acaeciò vna noche de las Animas,

están-

estando en vn oratorio, auiendo rezado vn Nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabassè la oracion, yo me santiguè, y fuèse: tornando à començar, tornòse: creo fueron tres vezes las que la comencè, y hasta que echè agua bendita, no pude acabar: vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho.

Estando vn dia de la Trinidad en cierto monesterio en el coro, y en arrobamiento, vi vna gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender, que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendì bien en cierta contienda, que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la casa, que era: fue contienda, que durò mucho, y de harto desfossiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y parecia me estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar à mi. Entendì que me guardaua Dios, para que no llegassen à mi, de manera que me hiziesen offenderle, en lo que he visto en mi algunas vezes,

zes, entendì que era verdadera vision: el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, si no veen almas rendidas à ellos, y couardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixè, me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauan à despertar en mi, que tenia bien, que encomendarme à Dios luego, era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el Confessor, porque à vn primer mouimiento de mal pensamiento, me parecia à mi, no auia de tener, quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta, ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien.

En esto he passado y passo mucho, miro luego à la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme, que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias. Haze me andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago, quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando affligida, que yo no sè como esto puede ser, mas passa así, que entonces parece està el

alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Daua me algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro, era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declarò bien) quando pensaua que estas mercedes, que el Señor me haze, se auian de venir à saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino à terminos que considerandolo de mejor gana, me parece me determinaua à que me enterraran biua; y assi quando me començaron estos grandes recogimientos ò arrobamientos, à no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quifiera parecer, adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que, que temia; que en esto no podia auer fino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à el, dando à entender, que los que lo creyan le alabarian, y los que no, era condenarme fin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me fofsegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion que me queria yr de este lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolarà, estar adonde no me conocieran, y nun-

ca me dexò mi Confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores, que despues vinè yo à entender, no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, que si yo tan determinada y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar à otras personas, antes me holgãua y consolaua mucho de ver, que alli se mostraua Dios, que tanpoco me pesaria, mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro extremo, que fue suplicar à Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse, quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto deslee yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse mas hasta aora, poco ha, si via yo, que vna persona pensaua de mi bien mucho por rodeos, ò como podia, le daua à entender mis pecados, y con esto parece descansaua. Tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto no de humildad à mi parecer, sino de vna tentacion. Venian muchas, pareciame, que à todos los traya engañados, y aunque es verdad, que andan engañados en pensar, que ay algun bien en mi: no era mi desleeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confesores, sino viera era necessario,

no tratára ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora, era harta imperfeccion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced, que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da que sabrà, porque lo descubre, y aparejese à la perfecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martyr del mundo; porque si ella no se quiere morir à el, el mismo mundo las matará.

No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfeto, llevar camino de perfecion, que para ser de presto martyres. Porque la perfecion no se alcanza en breue, sino es à quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced: el mundo

do en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni, como dizen, resollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, biuen aun en la tierra, fugetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies; y assi, como digo, es menester gran animo: porque la pobre alma aun no ha començado à andar, y quieren la que buele; aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los Santos, despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no saben las pobrezitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte. Y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verà v.m. que no ha auido en mi, sino caer y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar, antes que Dios les dè alas.

Ya creo, he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos y feruor, y determi-

nacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros, que estan escritos de oracion y contemplacion, poner cosas que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanse, como es vn no sè nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desasimiento de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le canfan, otras cosas de esta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion: no se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en desseos su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para auiso de vuesa merced, y no piense, aunque le parezca que si, que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario: y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydar-

nos

nos mientras biuimos, porque mucho se nos pega luego, si, como digo, no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no solo no estaua asida à mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia llevar. Offreciòse cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, à quien yo queria muy mucho antes. Y puesto que en la conuersacion (aunque ella es mejor que yo) no me hazia con ella (porque, como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola) vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendì de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huir la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me auia comenzado à dar, fuesse en crecimiento, y ansi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues acà.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas, que crea v. m. que no todos los que pensamos, estamos desafidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto de

de honra, si quiere aprouechar, crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Vala me Dios! porque està aun en la tierra esta alma? como no està en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender que le tiene: y es, porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe (porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas) no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto ò compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnion,
y que-

y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito; no es possible llegar allà, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, No tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien. Su Magestad ordenarà tantas cosas, en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia, quando comencè, ò algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor; sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del Rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras nouicias que me podian enseñar.

○ Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda, lo preguntaua à las niñas, ni perdì honra, ni credito, antes quiso el Señor à mi parecer darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, sino tenia estudiado lo que me enco-

mendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia, sentia harto à los principios, y despues gustaua de ello: y es ansi, que como comencè à no se me dar nada de que se entendieffe no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua, supieffe hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere con estas naderias que no son nada (y harto nada foy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos y cosas poquitas, como estas, que en ser hechas por Dios, les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y ansi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan, sino yo; porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro, coger todos los mantos. Pareciame seruia aquellos Angeles que allì alabauan à Dios, hasta que no sè como vinieron à entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud à querer que entendieffen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se rießen de mi, como eran tan nonada.

O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua

taua de la tierra por vuestro seruicio, fino que todo yua embuelto en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa, que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos! Es ansi, Señor mio, que no sè como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrà, quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes, y que no he verguença de contar estos serui- cios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me ha- ze dezir tan baxos principios, para que tenga espe- rança quien los hiziere grandes, que pues estos pa- rece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarà mejor. Plega à su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios, Amen.

CAPITULO XXXII.

En que trata, como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Quenta una cifra de lo que allí se le representò, para lo que fue: comiença à tratar la manera y modo como se fundò el monesterio, adonde aora està de san Joseph.

DEspues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en

oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno. Entendì que queria el Señor que viesse el lugar, que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible oluidarseme. Parecia me la entrada à manera de vn callejon muy largo y estrecho, à manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto. El fuelo me parecia de vna agua como lodo, muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el. Al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared à manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que allì sentì, esto que he dicho va mal encarecido.

Estotro me parece que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas sentì vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incomportables que con auerlos passado en esta vida grauissimos, y, segun dizen los Medicos, los mayores que se pueden acà passar, porque fue encogerseme todos los nervios, quando me tullì sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que allì sentì, y ver que auian
de

de ser fin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada, en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afflicion tan sensible, y con tan desesperado y affligido descontento que yo no sè como lo encarecer, porque dezir que es vn estar se siempre arrancando el alma, es poco, porque ay parece, que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentia me quemar, y desmenuzar à lo que me parece: y digo, que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo: no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusieron en este, como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas à la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga: no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que à la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno. Despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto à la vista muy mas espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormen-

tos y affliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendì ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos, de donde me auia librado su misericordia, porque no es nada; oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos, que he leydo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa, en fin como de debuxo à la verdad, y el quemarse acà es muy poco en comparacion de este fuego de allà. Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seys años, y es ansi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acà se puede passar, y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y assi torno à dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo à las tribulaciones y contradiciones desta vida, como para esforçarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, à lo que aora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

Después acà, como digo, todo me parece facil, en comparacion de vn momento que se aya de sufrir

suffrir lo que yo en el allí padecí. Espantème, como auiedo leydo muchas vezes libros adonde se da algo à entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estaua, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua yr à tan mal lugar. Seays bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas à mi que yo me quiero, que de vezes, Señor, me librastes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena, que me dan las muchas almas que se condenan destos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Baptifimo miembros de la Yglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acà vna persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida à compassion, y si es grande, nos aprieta à nosotros. Pues ver à vn alma para fin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder suffrir? no ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue à tanta compassion; estotro que no le tiene no sè como podemos sossegar, viendo tan-

tas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

Esto tambien me haze deffear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nueſtra parte no dexemos nada, y plega al Señor, ſea ſeruido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan maliffima, traya algun cuydado de ſeruir à Dios, y no hazia algunas cosas que veo, que como quien no haze nada, ſe las tragan en el mundo, y en fin paſſaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à dezir mal de nadie, ni, me parece, podia querer mal à nadie, ni era codicioſa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera que fueſſe offenſa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios apoſentada, y es verdad, que ſegun mis culpas aun me parece merecia mas caſtigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligroſa cosa, contentarnos, ni traer ſoſiego, ni contento el alma, que anda cayendo à cada paſſo en pecado mortal, ſino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi, plegue à ſu Mageſtad que no me dexede de ſu mano, para que yo torne à caer, que ya tengo viſto, adonde he de
yr

yr aparar. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen.

Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor por quien es, me quiso mostrar, de la gloria, que se darà à los buenos, y pena à los malos, desseando modo y manera, en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseaua huyr de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No fofsegaua mi espiritu, mas no desafofiego inquieto, sino sabroso. Bien se veyà que era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor, para digestir otros manjares mas gruessos de los que comia. Pensaua que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento, que su Magestad me auia hecho à la Religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiesse. Y aunque en la casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto feruido en ella, à causa de tener gran necesidad salian las monjas muchas vezes à partes, adonde con toda honestidad y Religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme à lo que en toda la Orden, que es con bula de relaxacion, y tambien otros inconuenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la casa grande y deleytosa; mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mu-

cho lo vsaua, era grande para mi, ya, porque algunas personas, à quien los Perlados no podian dezir de no, gustauan estuuiesse yo en su compañía (importunados mandauanmelo) y ansí segun se yua ordenando, pudiera poco estar en el monesterio, porque el demonio en parte deuia ayudar, para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan, me enseñauan, hazia se gran prouecho. Offreciòse vna vez, estando con vna persona, dezirme à mi, y à otras, que si seriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun possible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos deseos, comencèlo à tratar con aquella señora biuda mi compañera, que ya he dicho, que tenia el mismo desseo. Ella començò à dar traças para darle renta, que aora veo yo que no lleuauan mucho camino, y el desseo que de ello teniamos, nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte (como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estaua, hecha muy à mi proposito) toda via me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

Auiendo vn dia comulgado, mandòme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se seruiria mucho

cho en el, y que se llamasse S. Ioseph, y que à la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vna estrella que diese de si gran resplandor, y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que no pensasse se siruia poco en ellas, que que seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos; que dixesse à mi Confessor, esto que me mandaua, y que le rogaua el, que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision con tan grandes effetos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el. Yo sentì grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos y trábajos, que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via, començaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò à hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones que yo veyá ser claras, y que era su voluntad que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo à mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veyá que no lleuaua camino conforme à razon natural, por auer poquissima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que

era la que lo auia de hazer. Dixòme que lo tratafse con mi Perlado, y que lo que el hiziesse, esso hiziesse yo. Yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con el, que queria hazer este monesterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el fauor que fue menester, y dixole que el admitiria la casa. Trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fueffen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos à tratar, escriuimos al santo F. Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se vuo començado à saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: à mi que bien me estaua en mi monesterio, à mi compañera tanta persecucion, que la trayan fatigada. Yo nõ sabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon: estando allí muy fatigada encomendandome à Dios, començò su Magestad à consolarme y animarme. Dixome, que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse à mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es, que luego quedauamos con-

sola-

foladas de lo passado, y con animo para resistir à todos: y es así que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate.

Fueron tantos los dichos y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le pareció rezioponerse contra todos, y así mudò el parecer, y no la quiso admitir mas. Dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia, teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena, en especial me la diò à mi, de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, à la mi compañera ya no la quieran absoluer, sino lo dexaua, porque dezian era obligada à quitar el escandalo.

Ella fue à vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la Orden de S. Domingo à dezirselo, y darle cuenta de todo esto; fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y así dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo à este santo varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado, que entonces auia en el lugar, y pocos mas

en su Orden. Yo le dixé todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixé cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian: porque no queria yo nos diessé parecer, sino conforme à ellas. El nos dixo, que le diessémos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas à hazer lo que el dixesse: yo le dixé que sí, mas aunque yo esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua à dexarlo; yo, aunque, como digo, me parecia imposible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Yglesia, que somos obligados à hazer, porque, aunque à mi verdaderamente me parecia, era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin offenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartára de ello, y buscára otro medio, mas à mi no me daua el Señor, sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado à cargo con toda determinacion de poner mucho, en que nos apartassémos dello, porque ya auia venido à su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino, como à todos, y en sabiendo auiamos ydo à el, le embiò à auisar vn Cauallero, que mirasse lo que hazia

hazia que no nos ayudasse; y que en començando à mirar lo que nos auia de responder, y à pensar en el negocio y el intento que lleuauamos, y manera de concierto y Religion se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazer-se, y assi nos respondiò, nos diessemos priessa à concluirlo, y dixo la manera y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse à el que el responderia, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas fantas, que nõs solian ser contrarias, estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el Cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que como lo es, y le parecia, lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion (aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin camino) rendia su parecer, à que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer, y ansi hizo al maestro, que es el Clerigo, sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña, mas desto

desto à mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y ansi aunque vey a ser poca la renta, tenia creydo, el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

C A P I T V L O X X X I I I .

Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso S. Ioseph: dize, como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo, que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue, quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer. Creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque, como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello, con que sabe el Señor los grandes trabajos y affliciones, que hasta traerlo à aquel estado me auia costado. Como se dexò y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y à crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monesterio, porque queria ha-
zer

zer monesterio mas encerrado. Dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir à Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor à la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel; otras, bien pocas, tornauan algo por mi: yo bien veyá, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento, aunque como no auia de dezir lo principal (que era, mandarmelo el Señor) no sabia que hazer, y ansi callaua. Otras hazia me Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, si no con tanta facilidad y contento lo dexè, como si no me vuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me tratauan, sino que pensauan estaua muy penada y corrida, y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer. Yo, como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor; y quedauame en la casa, que yo estaua muy contenta y à mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse. Yo no via ya medio, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi Confessor, como si yo vuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte, que mas me auia de doler, no me de-

xasse de venir trabajo, y assi en esta multitud de persecuciones, que à mi me parecia, auia de venir-me del consuelo) me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante, en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veyá el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome, si auia sido yo ocasion, y tenido culpa, en que se offendiesse Dios, y que, si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida. Apreto-me esto en tanto estremo, que estaua toda turbada y con grandissima afflicion: mas el Señor, que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolaua y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigasse, que yo auia mucho seruido à Dios, y no offendidole en aquel negocio, que hiziesse lo que me mandaua el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar à ello. Quedè tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi.

Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos y persecuciones por el; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua: y esto me haze no poder dexar de def-

deffear trabajos. Y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si, estuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y majores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia à nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto, como yo, que se auia de hazer: y como yo no querria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi Confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian à Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio, de vna persona en otra procurar, se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan à mi con mucho miedo à dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuesfen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr; porque en este caso jamas yo temì, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fe, contra la menor ceremonia de la Yglesia que alguien viesse, yo yua por ella ò por qualquiera verdad de la sagrada Escritura, me pusiera yo à morir mil muertes, y dixè que desfo no temiesfen, que harto mal seria para mi alma, si en ella vuiessè cosa que fuesse de fuerte que yo temiesse la Inquisicion, que si pensasse auia paraque, yo me la yria à buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria y queda-

ria con ganancia, y tratèlo con este Padre mio Dominico, que, como digo, era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquèle lo mirasse muy bien, y me dixesse, si auia algo contra la sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y à mi parecer le hizo prouecho: porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se diò mucho mas à la oracion, y se apartò à vn monesterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuo mas de dos años, y facòle de alli la obediencia, que el sintiò hartò, porque le vuieron menester, como era persona tal, y yo en parte sentì mucho quando se fue, aunque no se lo estoruè, por la grande falta que me hazia, mas entendì su ganancia; porque estando con harta pena de su yda, me dixo el Señor que me consolasse, y no la tuuiesse que bien guiado yua. Vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu, que me dixo, quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la esperiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole

Dios

Dios à tiempo que viò su Magestad auia de ser menester, para ayudar à su obra deste monesterio, que queria su Magestad se hiziesse.

Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco ò seys meses, y nunca el Señor me lo mandò, yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento que se auia de hazer. Al fin deste tiempo auiendo se ydo de aqui el Rector, que estaua en la Compañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo y entendimiento y buenas letras, à tiempo que yo estaua con harta necesidad; porque, como el que me confessaua, tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme à la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas, que para ello tenia, y ya mi espiritu yua con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua.

Estando vn dia con grande afflicion, de parecerme el Confessor no me creya, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traya mucho contento, quando se me acordaua. Despues vi claro era la venida de este Rector que digo; porque aquella

pena nunca mas se me ofreciò, en que la tener, à causa de que el Rector, que vino, no yua à la mano al ministro que era mi Confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que à vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu, no le quedaua al alma como refollar. Fueme à ver este Rector, y mandòme el Confessor tratasse con el con toda libertad y claridad: yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo. Y es ansi, que en entrando en el confessorio senti en mi espiritu vn no sè que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque, como digo, no entendiendo como: porque si le uiera hablado, ò me uieran dado grandes nueuas del, no era mucho darmè gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el à mi, ni yo à el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho à mi y à mi alma, tratarte; porque su trato es mucho para personas, que ya parece, el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y

no yr passo à passo, y su modo es para defasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar, luego entendì su estilo, y vi fer vn alma pura y santa, y con don particular del Señor, para conocer espiritus. Consolò me mucho. Desde à poco, que le trataua, començò el Señor à tornarme à apretar, que tornasse à tratar el negocio del monesterio, y que dixesse à mi Confessor, y à este Rector muchas razones y cosas, para que no me lo estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este Padre Rector nunca dudò en que era espiritu de Dios: porque con mucho cuydado y estudio miraua todos los effetos.

En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer à estoruarmelo: tornò mi Confessor à darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse: yo bien veyà el trabajo à que me ponìa, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos, se tratasse con todo secreto, y ansi procurè que vna hermana mia, que viuia fuera de aqui, comprasse la casa, y la labrasse como que era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que feria largo de contar, como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que, si lo dezia à mis Perlados, era todo perdido, como

la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlos labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien à solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tanpoco, que era casi nonada: mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas affligida dezia: Señor mio, como me mandays cosas que parecen impossibles, que, aunque fuera muger, si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor?

Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos Officiales, me apareció S. Ioseph, mi verdadero Padre y Señor, y me diò à entender que no me faltarian que los concertasse, y ansi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras, que se espantauan los que lo oyan, me proueyò. Haziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estaua junto à ella otra tambien harto pequeña, para hazer la Yglesia: y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ta te he dicho que entres como pudieres.* Y à manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero hu-*

mano,

mano, que aun tierra piensas, que te ha de faltar? quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy à la casita, y trazèla, y hallè, aunque bien pequeño, monesterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo toscó y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso à la salud, y assi se ha de hazer siempre.

El dia de santa Clara yendo à comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo le tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monesterio de monjas de su Orden, que està cerca de este, nos ayuda à sustentar, y lo que ha sido mas, que poco à poco truxo este desseo mio à tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenturada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del Padre santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego de esta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo, Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monesterio de la Or-

den del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados, que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida. Vinome vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Sentème, y aun pareceme, que no pude ver alçar ni oyr Missa, que despues quedè con escrupulo de esto. Pareciòme estando assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi à nuestra Señora hazia el lado derecho, y à mi Padre S. Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa. Diòseme à entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo con grandissimo deleyte y gloria, luego me pareciò afirmè de las manos nuestra Señora: dixome, que le daua mucho contento en seruir al glorioso S. Ioseph, que creyesse, que lo que pretendia del monesterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos: que no temiesse, auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse à mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos auia prometido andar con nosotros: que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame, auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz à el de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos

demos acà imaginar, que no alcança el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acà como vn debuxo de tizne, à manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauè: al glorioso S. Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli, como las visiones que he dicho, que no se veen. Pareciame nuestra Señora muy niña estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria y contento, mas à mi parecer, que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del. Pareciòme que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles: yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada y eleuada, y recogida en oracion y enternecida, que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quedè con vn impetu grande de desahazarme por Dios, y con tales effetos: y todo passò de fuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima y con mucha paz: en lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que à mi se me hazia de mal, no darla à la Orden: y auíame dicho el Señor, que no conuenia darfela à ellos.

Diòme las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria viniessè recaudado por alli: y assi fue que se embiò, por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociarlo, y vino muy bien, y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conoçia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester, para la gran contradiccion que ha auido en ella como despues dirè, y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que ansi lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata, como en este tiempo conuino, que se ausentasse deste lugar: dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para consuelo de vna Señora muy principal, que estaua muy affligida: comiença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à vna persona muy principal, para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el. Es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado que yo traya, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas: vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen

xessen de ello, me auia de mandar, no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofreciò en vn lugar grande, mas de veynte leguas deste, que estaua vna Señora muy affligida, à causa de auersele muerto su marido. Estaualo en tanto estremo que se temia su salud: tuuo noticia desta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi para otros bienes, que de aqui sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monesterio, que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial que estaua bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera: yo lo supe la noche de Nauidad, hizome algun alboroto y mucha pena, ver que por pensar, auia en mi algun bien, me querian llevar, que como yo me veyra tan ruyn, no podia sufrir esto, encomendandome mucho à Dios, estuue todos los Maytines, ò gran parte de ellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se feriria mucho Dios, y que para este negocio del monesterio con-

uenia ausentarme hasta ser venido el breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforcada y consolada, dixelo al Rector, dixome, que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me dezian que no se suffria, que era inuencion del demonio, para que allà me viniesse algun mal, que tornasse à embiar al Prouincial.

Yo obedecì al Rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar sugeta à lo que me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella Señora se consolò tanto, que conocida mejoría començò luego à tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuofe à mucho, porque, como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones, que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que à mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo: yo se le tenia
harto

harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz: porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me traya con gran temor, andaua mi alma tan encogida, que no me ofaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo seruir las con la libertad, que si yo fuera su ygual. Saqué vna ganancia muy grande, y deziafelo. Vi que era muger tan sugeta à flaquezas y passiones, como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme à su estado que no las dexa viuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexiones, han de comer muchas vezes los manjares mas conformes à su estado, que no à su gusto.

Es allí que del todo aborrecí el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he de ver como va muchas vezes, no conforme à su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco, lo poco que
ay

ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al que se fauorece, ha de ser el mal quisto. Ello es vna sugencion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa, se mejorauan en seruir à su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretendia algun interesse, deuia permitir el Señor me dieffen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras fuertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido facarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando alli acertò à venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo, muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Estando en Miffa en vn monesterio de su Orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diòme desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desseaua yo fuesse muy sieruo de Dios, y leuante me para yrle à hablar, como yo estaua recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que, quien me metia à mi en aquello, y torneme à sentar, pareciòme, que fueron tres vezes las que esto me acaeciò,
y en

y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle à llamar, y vino à hablarme à vn confessorio: comencèle à preguntar, y el à mi, porque auia muchos años que no nos auiamos visto, de nuestras vidas, y yo le comencè à dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixè que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues lo sabia el padre Domingo que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

El caso es, que ni fue en su mano, dexarme de importunar, ni en la mia me parece de dexarlo dezir, porque con toda la pesadumbre y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el y con el Rector, que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho. Dixeselo debaxo de confesion, pareciòmeme mas auisado, que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grandes talentos y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diese à Dios: porque esto tengo yo de vnos años acá, que no veo persona, que mucho me contente, que luego querria del todo, verle dar à Dios con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer: y aunque deseo que todos le siruan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que

Y y digo,

digo, me acaeciò affli. Rogòme le encomendasse mucho à Dios, y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de suerte, que no pudiera hazer otra cosa, y voyme, adonde solia à solas tener oracion, y comienço à tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella à Dios: porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la oluida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla defatinos. Acuerdome que le dixeste esto, despues de pedirle con hartas lagrimas, aquella alma pufiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno: y ansí le dixeste: Señor, no me aueys de negar esta merced, mirad, que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

O bondad y humanidad grande de Dios! como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen? como suffre que vna como yo hable à su Magestad tan atreuidamente? sea bendito por siempre jamas. Acuerdome, que me diò en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grande de pensar, si estaua en amistad de Dios: y como yo no podia saber si estaua en gracia ò no (no para que yo lo desseasse saber, mas desseaua morir, por no me ver en vida, adonde no esta-

ua figura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretauame esta pena) suplicauale, no lo permitiessè, toda regalada y derretida en lagrimas, entonces entendì que bien me podia consolar y confiar, que estaua en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos quedaua al alma, que no se compadecia à hazerse al alma que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras: esto sentì yo mucho, porque no sabia cómo las dezir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial, à quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mí. Pufome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que à mi parecer prometì à Dios, no dexarfe-las de dezir, y por la gran verguença que auia, las escriuì y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse à oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le embiaua à dezir vnas verdades, que, sin entenderlo yo, yuan tan à su proposito, que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor muy

del todo le tornasse à si, y le hiziesse aborrecer los contentos y cosas de la vida, y ansi, sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo vuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si ansi va adelante (lo que espero en el Señor si hara) por yr muy fundado en conocerse, fera vno de los muy señalados sieruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas, porque en cosas de espiritu, en poco tiempo tiene mucha esperiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los seruicios: no digo, que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contemplacion que à otros da en vno. Su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin esperiencia; y ansi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, que quien no tuuiere espiritu, si es letrado, no gouierne à quien le tiene, mas entiendese en lo esterior y interior, que va conforme à via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural que mire, vaya conforme à la sagrada Escritura, en lo demas no se meta,

meta, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan sin superior.

No se espante, ni le parezca cosas impossibles, (todo es possible al Señor) sino procure esforçar la fe, y humiliarse de que haze el Señor en esta sciencia à vna vegezita, mas sabia por ventura que à el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouecharà mas à las almas y à si, que por hazer-se contemplatiuo sin ferlo. Porque torno à dezir, que si no tiene esperiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender, que no lo entiende, y que no por esso es impossible que ganará poco, y dará à ganar menos à quien trata. No aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues à este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado y lo que no entiende por esperiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe: y ansí ha aprouechado mucho à si y à algunas almas, y la mia es vna de ellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hecho gran bien.

Y y 3 Ha

Ha le mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce, à manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes, que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque falle dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito, que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por el, y à ella misma. Ya se comienza esto à entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y del Rector de la Compañia de Iesus, que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de vno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas, que antes yo auia entendido del; mas de quien aora hablo, han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui.

Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia à mi casi absorta, porque consideraua las grandezas de Dios, en
quan

quan poco tiempo auia subido vn alma à tan grande estado. Haziame gran confusion, porque le veyà con tanta humildad escucharlo, que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca, de tratar ansi con personas semejantes, deuia-me lo sufrir el Señor por el gran desseo, que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tanto prouecho estar con el, que parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego, para dessear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, que haze vn alma abraçada en vuestro amor; como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor, tras estas almas se auia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es à vn enfermo, hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver, que no es solo, mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les ofrezca en que perderlas. Son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse con el ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Es este su officio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor da luz, de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien, hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pe-
far

far de dexallo. Y ya va imperfeto todo y perdido: bien viene aqui, que es perdido, quien tras perdido anda. Y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas defuentura, que tener en mucho lo que no es nada?

Pues tornando à lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los thesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las merçedes que el Señor le auia hecho, y mas à mi quenta las tomava, que si fuera à mi, y alabaua mucho al Señor, de ver que su Magestad yua cumpliendo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia suffrir en si tanto gozo, saliò de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina, en que parece hablaua el Spiritu santo: diòme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aun que durò poco tiempo. Vi à Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes praticas siempre se hallaua presente. Y lo mucho, que se sirue en que assi se deleyten en hablar en el.

Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con
mucha

mucha gloria leuantar à los Angeles, entendì, yua su alma muy adelante por esta vision. Y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona à quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auia lo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy à seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece, conuiene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere à v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras que dirè de ella, y de otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supieffen, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor, y siempre las dezia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido, que las dezia à otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa, quanto mas siendo tan graues, tratasse yo fino toda verdad.

Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no se auer vuiado à confessar, se me dixo en la oracion, que auia ansi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo à mi Confessor: y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome que fuesse allà, que no se perdia nada. Ella estaua en vna al-

dea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz, que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy à menudo, y en todo traxesse quenta con su alma: ella era muy buena, y hizo lo ansi: desde à quatro ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que, como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada: à mi me diò gran alegría, quando supe su muerte: estuuu muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareciò el Señor, y quiso la viesse, como la lleuaua à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidaua lo que se me auia dado à entender, ni à mi compañera, que ansi como murió, vino à mi muy espantada de ver, como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan.

Amen.

CAPITULO XXXV.

Profigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso Padre san Ioseph. Dize de los terminos, por donde ordenò el Señor viniessè à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta Señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiessè noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes que à mi, para hazer otro monesterio desta Orden: y como le puso este desseo, vendiò todo lo que tenia, y fuese à Roma à traer despacho para ello à pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciòla nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse. Haziamе tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de eltar delante de ella. Mostròme los despachos que traya de Roma, y en quinze dias que estuuò conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hablè, no auia venido à mi noticia, como nuestra Regla antes que se relaxasse mandaua, no se tuuiessè propio. Ni yo estaua en fundarle fin renta, que yua mi intento à que no tuuiessè-

mos cuydado de lo que vuiessemos menester. Y no miraua à los muchos cuydados, que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido con no saber leer, lo que yo, con tanto auer andado à leer las Constituciones, ignoraua. Y como me lo dixo, parecióme bien, aunque temí, que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia defatinos, y que no hiziese cosa que padeciessen otras por mi, que à ser yo sola poco, ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad.

Affi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua, fuera possible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia, que si à las demas no daua el Señor estos desseos, viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distracion; porque veyá algunos monesterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no ferlo, era causa de ser pobres, y no la probreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas, à quien le sirue: en fin tenia flaca la Fe, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi à nadie hallaua de este parecer, ni Confessor ni los letrados que trataua, trayanme tantas razones, que no sabia que hazer: porque
como

como ya yo sabia, era regla y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme à tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando à la oracion, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner à paciencia ser rica, suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escreuilo al Religioso Dominico que nos ayudaua: embiòme escritos dos pliegos de contradicion y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella Señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho. Algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan à poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer: que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo por ruegos míos, porque esta Señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcan-

tara, fue el Señor seruido vinièsse à su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiècia, yo determinè no andar buscando otros.

Estando vn dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes effetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que à quien le seruia, no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temì por mi. Tambien boluì el Señor el coraçon del presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que posseya toda la riqueza del mundo, en determinandome à viuir de por amor de Dios.

En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiento y obediencia que me auia puesto para estar alli, y dexò en mí voluntad, que si me quisiesse

se yr, que pudiesse, y si estar, tambien por cierto tiempo, y en este auia de auer elecion en mi monesterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada, que para mi solo pensarlo, era tan gran tormento, que à qualquiera martyrio me determinaua à passar por Dios con facilidad, à este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia rehusado: parecia-me gran peligro para la conciencia, y assi alabè à Dios de no me hallar allà. Escriui à mis amigas, para que no me diessen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor, que en ninguna manera dexé de yr, que pues desseo cruz que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la cruz ser Perlada, y, como digo, no podia persuadirme, à que estaua bien à mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contèlo à mi Confessor: mandòme que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeccion, y que, porque hazia gran calor, bastaua hallarme allà à la elecion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, por-
que

que era tan grande el defassossiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli à mi plazer, y con regalo no queria yrme à offercer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar, adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué à aquella Señora viuesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me viò assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios, como à mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le auia costado mucho acabar lo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones.

Tuuo por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe, que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y di le esperança que era possible tornarla à ver, y ansí con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, passè la pena de dexar à aquella Señora, que tanto la via sentir, y à otras personas à quien deuia mucho, en especial à mi Confessor, que era
de la

de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el: mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia à meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia à passar gran cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha, de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y ansi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si possyendo yo vna joya, ò cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber, que la quiere vna persona, à quien yo quiero mas que à mi, y desseo mas contentarla que mi mesmo descanso, da me mas contento, quedarme sin ella que me daua lo que possyeya, por contentar à aquella persona, y como este contento de contentarla excede à mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tenerla, de ver que dexaua personas, que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi con-

dicion tan agradecida, que bastára en otro tiempo à fatigar me mucho, y agora aunque quisiera tener pena, no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia, mas para lo que tocaua al negocio de esta bendita casa, que yo no sè como pudiera cõcluyrse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se effectuasse este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oracion, me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte: y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo à el, en cuya compania yo viuo con harta confusion: porque yo no supiera desfeear las tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir à tal lugar, en;especial algunas que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme à sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para que no puedan desfeear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor def-

descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado, para poder llevar la aspereza y penitencia que todas.

O Señor mio como se os parece, que soys poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan possibles, que days à entender bien, que no es menester mas, que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo, que es, que no senda: camino, que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Muy lexos estan los puertos y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruyn senda, y angosto camino, el, que de vna parte està vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino y real, lexos està el despeñadero, no ha tropezado tantico, quando le days Señor la mano, no balsa vna cayda y muchas si os tiene amor, y no à las cosas del mundo para perderse.

Va por el valle de la humildad, no puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de

la perfeccion: el Señor por quien es, nos dè à entender, quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad, en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexé caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos à el. No temen andar entre leones, que cada vno parece, quiere llevar vn pedaço, que son las honras y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de musarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes à todos, para dezir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprouecharse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abrauelos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.

C A P I T V L O X X X V I .

Profigue en la materia començada, y dize, como se acabò de concluir, y se fundò este monesterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas vno, y los grandes trabajos y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.

PArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino, determinandome à pasar
far

far todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè à esta tierra, llegò nuestro despacho para el monesterio y Breue de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa, que me auia dado el Señor à la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y à la coyuntura que el Señor me traya, porque hallè aqui al Obispo, y al santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas y cabida. Entrambos à dos acabaron con el Obispo admitiessè el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veyà assì determinadas à seruir al Señor, que luego se afficionò à fauorecerle, y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y effos muy enfermo, y desde à muy poco le lleuò el Señor consigo, parece, que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no sè si mas de dos años que andaua muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque à no ser ansi, no sè si pudiera hazer nada, segun el

pueblo estaua mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor, que estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharle algo, mas aun no lo creyan. Fue cosa para espantar, que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la diò luego el Señor, que el estaua maravillado. Pasè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabasse la casa à mucha priesa, para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que nos pareció mejor estar ausente, para mas dissimular, y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia, era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar.

Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de S. Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el fantissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monesterio del
glo-

gloriosissimo Padre nuestro S. Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo à darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron à estar fuera. Como en esta, que se hizo el monesterio, era donde estaua mi cuñado, que, como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa, que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monesterios me parece dexara, quanto mas vno. Esto es cierto: porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profession y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera, era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres, porque no se tomauan con dote, y grandes sieruas de Dios, que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento, que lleuauamos de mucha perfeccion

cion y oracion effectuar, y hecha vna obra que tenia entendido, era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias, y tambien me diò gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Yglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Ioseph, que no la auia, no porque à mi me pareciese auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas era me gran regalo, ver que viuesse su Magestad tomado me por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue con tan gran contento que estuue, como fuera de mi con gran oracion.

Acabado todo, seria como desde à tres ò quatro horas, me reboluiò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial, que bien me parecia à mi le auia de ser algun disgusto, à causa de sugetarle al ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia, no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer,

mer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca viera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que, como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleytosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de acá no serian à mi gusto, que me auia obligado à mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podria tener oracion, estando desaffoslegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna affliction y escuridad y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi assi, fuyme à ver el S^{mo} Sacramento, aunque encomendarme à el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella! Es cierto que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida; parece que adiuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò à ser tanto como esto si durára: mas no dexò el Señor padecer à su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta que me diò vn poco de luz, para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pensè si auia de cumplirlos, que no auia de andar à procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse feria el merecer, como lo tomasse por seruir à Dios me seruiria de Purgatorio, que de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo, para seruir à quien tanto deuia. Con estas y otras consideraciones, ha-

ziendome gran fuerça, prometì delante de el santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudieffe para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el demonio, y me dexò foflegada y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suauè, y poco, el contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso. No sè, si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, dar me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el, que todo lo da, y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitiò el Señor, porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja, ni vn momento en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy, para que entendieffe la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna vieffe lo estaua no me espantasse, y me apiadasse della, y la supieffe consolar. Pues passado esto queriendo despues de comer

descansar vn poco, porque en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Perlada me embiò à mandar, que à la hora me fuesse allà: yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi, que se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y à mi Padre S. Ioseph, que me truxesse à su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas à mi parecer me diera mucho contento por no hablar à nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necessitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi descuento à la Perlada, aplacòse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòse la causa para delante del, y venido fuy à juyzio con harto gran contento de ver, que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muric-

muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliesse con toda perfeccion. Acordè-me del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia, à quien no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque yua determinada à ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desfabrido conmigo.

En algunas cosas bien via yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiesse en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado la mucha Religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las monjas diessè descuento, y vuelo de hazer. Como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las que alli estauan, porque me condenar, y despues à solas le hablè mas claro, y que-

dò muy satisfecho, y prometìome, si fueſſe adelante en ſoſſegandose la ciudad, de darme licencia que me fueſſe à el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como aora dirè. Desde à dos ò tres dias, juntaronſe algunos de los Regidores y Corregidor y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera ſe auia de conſentir, que venia conocido daño à la Republica, y que auian de quitar el ſantiffimo Sacramento, y que en ninguna manera ſuffririan, paſſaſſe adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes para que digan ſu parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego ſe deſhizieſſe. Solo yn presentado de la Orden de S. Domingo, aunque era contrario no del monesterio, ſino de que fueſſe pobre, dixo, que no era coſa que aſſi ſe auia de deſhazer, que ſe miraffe bien (que tiempo auia para ello) que eſte era caſo del Obiſpo, ò coſas deſta arte, que hizo mucho prouecho, porque ſegun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ſer, que era el Señor ſeruido de ello, y podian todos poco contra ſu voluntad, dauan ſus razones, y lleuauan buen zelo, y aſſi ſin offender ellos à Dios hazianme padecer, y à todas las perſonas que lo fauorecian, que eran algunas, y paſſaron mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no ſe hablaua en otra coſa, y todos condenarme, y yr
al

al Prouincial, y à mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor, si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud basta à adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso? de que temes?* y me assegurò que no se desharia. Con esto quedè muy consolada. Embiaron al consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diessè relacion, de como se auia hecho.

Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron à la Corte, y uieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer. Proueyòlo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello, porque es tan amigo de toda virtud, que aun que no ayudaua, no queria ser contra ello. No me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en espe-

especial vn dia antes que viniessè el Prouincial, que me mandò la Priora no tratassè en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy à Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera à todo el mundo que negociàra por mi, y luego tenia por seguro el negocio.

Vn muy sieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el Cauallero fante, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y perfeccion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan, ponìa el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que à ellos les parecia, se seruia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho Clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, à quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen à poner la vida, como dizen, en deshazerle. Este sieruo de

uo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año; que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo.

Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia à todos, era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas, digo à las que lo contradezian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño ò yerro, era para si mismas, mas daño à el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron à dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se fosesgassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn è imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si comenzassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo Fray Pedro de

Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriese, me escriuiò, como supò la gran contradicion y perfectucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho, porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo? y desapareció luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cauallero, que era à quien todo acudia, como el que mas en ello hazia, lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo,

yo, y holgòse mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto.

Despues se tornò à leuantar otra persona y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos. Dezia se pufiessè en manos de letrados. Aqui tuue hartos defassossiegos, porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña, que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que ansí dicho en summa no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años, que se estuuò començada esta casa, hasta que se acabò. Este medio postrero, y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traydo el Señor à vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que à caso lo auia sabido. Estuuò lo que fue menester. Tornado à yr, procurò por algunas vias, que nos dieffe licencia nuestro Padre Prouincial para venir yo à esta casa, con otras algunas conmigo, que parecia casi impossible darla tan en breue, para hazer el officio, y enseñar à las que estauan. Fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Yglesia, antes que entrassè en el monesterio, estan-

do casi en arrobamiento, vi à Christo, que con grande amor me pareció, me recibia y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre.

Otra vez estando todas en el Coro en oracion despues de Completas, vi à nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos à todas. Entendí, quan alto grado de gloria daría el Señor à las de esta casa. Començando à hazer el Officio, era mucha la deuocion que el pueblo començo à tener con esta casa. Tomaronse mas monjas, y començo el Señor à mouer à los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco à poco se dexaron del pleyto, y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y anssi tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir à nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor, será anssi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltará, ni auran menester ser canfosas, ni importunar à nadie, que el Señor se terná

cuy-

cuydado, como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo, de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entender como yràn adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie à esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, y cùplida esta sin relaxacion, sino como la ordenò Fray Hugo Cardenal de santa Sabina, que fue dada à M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Innocencio IV. me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Agora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas (como se vee en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor, ha de yr muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion, ni

dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda Religion conforme à esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà v.m. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y ansi pido yo à v.m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca à este monesterio v.m. lo guarde, y muerta yo lo dè à las hermanas que aqui estuuieren, que animarà mucho, para seruir à Dios, las que vinieren, y à procurar, no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruyn y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme à mi que harà mucho mal, y serà muy castigada de Dios la que començare à relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en ellas, que à solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender,

y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se suffre mas: y siempre crean mas, à quien con trabajos muchos y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verà ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espíritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas (porque le tienen, con tanta suauidad) lo pueden llevar: y vayanse à otro monesterio, adonde se saluaràn conforme à su espíritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los effetos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina: dize, como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho à persona tan ruyn, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y à vuefàs mercedes, dirè algunas

nas cosas para gloria suya: plega à su Magestad sea para aprouechar à algun alma, ver que à vna cosa tan miserable, ha querido el Señor ansi fauorecer, que harà à quien le vuiere de verdad seruido, y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida: porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision: ò en vn arrobamiento, que parece no es possible poder auer mas acà que dessear, y assi el alma no lo dessea, ni pediria mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros quan grande es: bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar, quando el Señor es seruido, y ansi no querria yo la vuiesse en seruir yo à su Magestad, y emplear toda mi vida y fuerças, y salud en esto: y no querria por mi culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qualquiero mas estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno yrme à vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por

Vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo, quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo, es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudieffe, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo.

Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia: y con algunas visiones, quedaua con muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua à entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria à pensar en el, aunque no era con intencion de offender à Dios, mas holgauame de verle,

y pensar en el y en las cosas buenas que le veyá, era cosa tan dañosa, que me traya el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no via á nadie, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar de fuerte, que con vn poquito de tornarme á acordar deste Señor no quedè libre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia: ellos como temerosos y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse á quererlos (aunque santamente) y mostrauanme desgracia, esto era despues que yo estaua tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas

das vezes trataua tan claro lo poco, que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas conoçian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran à los principios. Començòme mucho mayor amor y con fiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta à muchas caydas por el primer pecado que el auia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo, no es, como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas; ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan el mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para Palacio que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensar lo no deuen osar por no ser desfauorecidos.

O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues

no tiene fin? como no son menester terceros para vos? Con mirar vuestra persona, se vee luego, que soys solo el que mereceys, que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento ni de guarda, para que conozcan que soys Rey: porque acà vn Rey solo mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey, no le creeran que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ô Rey mio, quien supiera aora representar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver, que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad, mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays à vna como yo, en todo se puede tratar y hablar con vos, como quisiéremos perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no offenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas,

blas, y que no vea esta luz. Y así no es mucho tema lo que se ve tan ruyn como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no sè en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reya de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve, que no està sin el en este estado, que nó es como los grandes trabajos que he dicho, tengo algunas vezes; más aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios. Harta misericordia suya es, que se vee el humo, para entender que no està del todo muerto, torna el Señor à encender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas: creo es lo mejor rendirse del todo, à que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si.

Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido à quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me te-

neys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, fino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeys, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos, como me quedan para gozar de vos, os me escondays: como le compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneys, que no lo suffririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre. No se suffre esto, Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas queexas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos à los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los Señores que representan ser cabeças. Mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella

ella en seruir à Dios: yo me fantiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me metì, porque no se toma de burla, quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, fo pena de no dexar de dar ocasion, à que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay desculpa; no: que dizen, que los monesterios ha de ser corte de criança, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto, he pensado, si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar à los que quisiesen ser cortefanos del cielo, y lo han entendido al reues, porque traer este cuydado, quien es razon
lo

lo traya continuo en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no sè como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra, adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no se solia poner Magnifico, se ha de poner Ilustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no sè viuir. Pues los que agora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gente espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen cõcertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse; dize los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento, que quedaua en su alma.

EStando vna noche tan mala que queria escu-
sarme de tener oracion, tomè vn Rosario por
ocuparme vocalmente, procurando no recoger el
entendimiento, aunque en lo esterior estaua reco-
gida en vn Oratorio. Quando el Señor quiere, po-
co aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn po-
co, y vino me vn arrebatamiento de espiritu con
tanto impetu, que no vuo poder resistir. Pareciame
estar metida en el cielo, y las primeras personas que
alla vi, fue à mi padre y madre, y tan grandes cosas
en tan breue espacio como se podrá dezir vn Aue
Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendo-
me muy demasiada merced. Esto de en tan breue
tiempo ya puede ser fueffe mas, sino que se haze
muy poco. Temi no fueffe alguna ilusion, puesto
que no me lo parecia. No sabia que hazer, porque
auia gran verguença de yr al Confessor con esto; y
no por humilde à mi parecer, sino porque me pa-
recia auia de burlar de mi, y dezir, que que S. Pablo
para ver cosas del cielo, ò S. Hieronymo? y por a-
uer tenido estos Santos gloriosos cosas de estas, me

hazia mas temor à mi, y no hazia fino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas sentì, fuy al Confessor, porque callar cosa jamas ofaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas el tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es possible, y anfi no veyamos mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma, para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es impossible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que sea, à pintar, ni traçar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua à entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad, que
ello

ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no dezir mas.

Auia vna vez estado ansi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirfelo.* Ay Señor mio! y que poco aprouecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz! Algunas personas, à quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas; mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tan ruyn y miserable que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos à mi conocida mejoría he visto en mi alma: despues quisiera ella estarfe siempre alli, y no tornar à viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acà, pareciame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello.

Quando estaua con aquella Señora que he dicho, me acaeciò vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome facar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran; yo estaua me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordando

dandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan impossible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entēderà, sino quien le posee, porque es el propio y natural desasimientto, porque es sin trabajo nuestro. Todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tan bien poco miedo à la muerte, à quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue à Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren à Dios, y viieren dado de mano à las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir.

Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno

ha de yr à viuir de affiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra, adonde ha de estar muy à su descanso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma: porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, està se pensando, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sè que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía: en especial quando tengo aquellos impetus todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella desseja, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze, à quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese à vezes se olvidasse, aunque se torna à acordar, no sè como se podria viuir. Bendito sea y alabado por siempre jamas: plega à su Magestad por la Sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar de ellos, no me

acaezca lo que à Lucifer, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes; aunque por otra parte y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo à v. m. siempre lo supliquè. Pues, no son tan grandes las mercedes dichas à mi parecer como esta que agora dirè, por muchas causas y grandes bienes, que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, estan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia Vispera del Espiritu santo despues de Missa, fuyme à vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè à leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu santo. Leydos estos tres estados, pareciòmeme por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello, que lo veyo yo muy bien assi, como agora entendia lo contrario de mi. Y ansi conocì era merced grande la que el Señor me auia hecho, y ansi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis peca-

pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia, conocia mi alma segun la veyã trocada. Estando en esta consideracion, diò me vn impetu grande sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan alterada estaua. Arrimème que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnã conchicã, que echauan de sí gran resplandor: era grande mas que paloma: pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose assi de sí la perdiò de vista. Sossegòse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa le deuia de desassossegãr y espantar, y como començò à gozarla, quitòsele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento. Quedè lo mas de la Pascua tan embouada y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oya ni veyã, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde

aquel

aquel dia entendì quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de S. Domingo, saluo que me pareciò los rayos y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas: diòseme à entender, auia de traer almas à Dios.

Otra vez vi estar à nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar à que se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde à pocos años muriò, y su muerte y lo que viuiò fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que à quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que auia estado à su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el S. Thomas. Muriò con gran gozo y deseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando muriò, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos.

tos. Eſcriuiòme poco antes que murieſſe: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Miſſa, ſe quedaua con arrobamiento mucho rato ſin poderlo eſcuſar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que auia ſeruido en toda ſu vida. Del Re-ctor de la Compañia de Ieſus, que algunas vezes he hecho mencion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perſeguido, y ſe viò muy affligido. Eſtando yo vn dia oyendo Miſſa, vi à Chriſto en la Cruz quando alçauan la Hoſtia. Dixome algunas palabras que le dixefſe de conſuelo, y otras, preueniendole de lo que eſtaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que ſe aparejaſſe para ſufrir, diòle eſto mucho conſuelo y animo, y todo ha paſſado deſpues, como el Señor me lo dixo.

Delos de cierta Orden, de toda la Orden junta, he viſto grandes coſas: vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes, como digo, otras coſas de gran admiracion; y aſſi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Eſtando vna noche en oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, trayendome à la memoria por ellas, quan mala auia ſido mi vida,

que me hazian harta confusion y pena , porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representòme las voluntades, con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer, que se pudiesse en el, voluntad que tan mal se auia gastado, como la mia, y admitirlá el. Otras vezes me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

Pues tornando à lo que dezia, como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruyn vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no auia hecho nada à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario, quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho à mi misma, para que

que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi à la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto. Representòseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin verme pareció me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente à aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera; esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si (por en breue que aya passado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos prouechos: parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraça y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era

todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad: queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar offender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos effetos de visiones y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento; de esta queda grandissimo. Quando yo me llegaua à comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien osarà llegar tantas vezes à juntar cosa tan fuzia y miserable con tan gran Magestad? Bendito seays Señor, alaben os los Angeles y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.

Podria nos acaecer lo que à vn labrador (y esto sè cierto que passò assi) hallòse vn thesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en

vien-

viendose con el, le diò vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro affligido y cuydadoso, de no saber que hazer del. Si no le hallára junto, sino que poco à poco se le fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costára la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vays mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es assi, que despues acá à mi me admira sabiduria tan grande, y no sè como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe, ni feria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir à bozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza y piedad? Que duele mucho mas y afflige el alma, por no le auer seruido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura y affabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixere?

Cierto, Señor mio, y gloria mia que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sè que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no le days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el offendido.

Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua à dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendì estar aquel alma en pecado mortal. Que sería, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diòme tan gran turbacion, que no sè como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que ro-
gasse

gasse por el, y que lo auia permitido, para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli, por malo que sea el Sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendì bien quan mas obligados estan los Sacerdotes à ser buenos que otros: y quan rezia cosa es tomar este fantissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia à Dios: sea bendito por siempre jamas.

Otra vez me acaeciò assì otra cosa que me espantò muy mucho. Estaua en vna parte, adonde se murió cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Muriò sin confession, mas con todo esto no me parecia à mi que se auia de condenar. Estando amortajandò el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que à mi me puso gran paur, que con garfios grandes le trayan de vno en otro. Como le vi llevar à enterrar con la honra y ceremonias que à todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino
que

que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto. En todo el Officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para diffimularlo. Consideraua, que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo? Pluguiera à el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando, si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas, dirè pocas por abreuia, y por no ser necessario, digo, para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando muriò, lo era de otra Prouincia, à quien yo auia tratado y deuido algunas buenas obras. Era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su salua-

cion

cion, que auia sido veynte años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio. Dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y así lo dixé al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, parecióme salir del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandísima alegría. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen à Dios, y hazer lo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que si no viera visto esto: porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (por que murió bien lexos de aqui) la

muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificación, que à todos dexò espantados, del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Auia se muerto vna monja en casa (auia poco mas de dia y medio) harto sierua de Dios: estando diziendo vna lición de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estaua en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la lición la ví, que me pareció salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho ò veynte años, siempre auia sido enferma, y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrará en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas antes que la enterrassen (auia quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte que aun vn buen pensamiento à mi parecer no podia admitir. Auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyen-

oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por el, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el: por particular fauor entendì yr su Magestad con el.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendì que por auer sido Frayle que auia guardado bien su profession, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendì esto, pareceme deue ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es de este Padre, y el santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos à otros.

CAPITULO XXXIX.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este fauor.

E Stando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque dieffe vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciòme como otras vezes, y començòme à mostrar la Llagaga de la mano yzquierda, y con la otra facaua vn clauo grande que en ella tenia metido: pareciame, que à buelta del clauo facaua la carne. Viasse bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidieffe, que el me prometia que ninguna cosa le pidieffe que no la hizieffe, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que ansi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo, que no le auia pedido cosa que no la hizieffe mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona; esto supo mi Confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion:

mas

mas yo, como auia visto esta vision; quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incòpòrtable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y vuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiòme à tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente à pedir su salud al Señor. En esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que hazer, remedio para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia; supliqué à Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuy me estando assi à vna Hermita bien apartada, (que las ay en este monesterio) y estando en vna adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced, oy que me hablaua vna voz

muy suauè, como metida en vn filuo. Yo me espeluzè toda que me hizo temor, y quisièra entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn solliego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y ansi fue que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era, como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados y sieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado à seruir à Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo: à mi me diò gran consuelo, que pareciò se auia hecho lo que pedia: y ansi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornò setan de veras à Dios, que espero en

su Magestad ha de yr siempre muy adelante: sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de peccados graues, por suplicarselo yo, y otras traydolas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar à quien lo leyese, si las vuisse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego luego daua me mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (demos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo à su Magestad; y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, à mi parecer, crecer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y espíritu y cuydado, que aun que mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar.

clarar. Porque aunque lo vno pido (que no de-
xo de esforçarme à suplicarlo al Señor, aunque no
sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque
mucho me toquen) es como quien tiene trauada la
lengua, que aunque quiere hablar, no puede; y si
habla, es de fuerçe que vee que no le entienden: ò
como quien habla claro, y despierto à quien vee
que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide,
digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en
contemplacion tan subida, que se representa el Se-
ñor de manera que se entiende que nos entiende,
y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos,
y de hazernos merced: sea bendito por siempre,
que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que
haze, Señor mio, quien no se deshaze todo por
vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras
mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por
esso no auia de querer viuir, aunque ay otras cau-
sas, porque no viuo conforme à lo que os deuo.
Con que de imperfecciones me veo? con que flo-
xedad en seruiros? Es cierto que algunas vezes me
parece querria estar sin sentido, por no entender
tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho,
adonde auia menester estar con cuydado, y consi-
derar siempre la vanidad que traen consigo todas
las cosas de la vida, porque estava muy estimada, y
era muy loada, y offrecianse hartas cosas à que me
pudiera

pudiera bien apegar si miràra à mi, mas miraua el que tiene verdadera vista, à no me dexar de su mano. Agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas, à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendì, ò me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, ansì quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en reuelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, à quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à vno, que à otro en muchos. Y es

cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño, quien tuviere talento de conocer espíritus, y le vuerè el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los effetos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento y aprouechamiento de las almas, que no en los años que en me diò puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque, como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer: pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè à tener oracion, y me comencò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun
con

con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que à mi, aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estan descontentas, por lo que por el han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, à los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden à nuestro passo, y à los que buelan como aguilas con las mercedès que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad; y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe, y no los fiaremos nosotros? sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme à nuestros baxos animos? no ansi, sino que si no alcançamos sus grandes affetos y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humiliarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas à Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que haze effetos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerça de amor, yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero que al primero à hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran effeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas. Yo soy esta, y olvidarè las mercedes à cada passo, no digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo inuidia y desfearlo se me toma en quenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays.

Acaeciòme vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este monesterio,

nesterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo anfi concludido, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè a pensar las cosas que auia passado, y es anfi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas è imperfecciones, y à vezes poco animo y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tanpoco lo podia dudar. No sè como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y anfi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar çon tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que no su-

birà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he osado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo vuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagarà el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco, quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramò, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros como à los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè à dezir que era esta vision. Vi me estando en oracion en vn gran campo à so-

las, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para offender me, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pusiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi à Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tendia la mano hazia mi, y desde allì me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, porque se me diò à entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocì ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas, para offender à la triste alma, dexemos los que no firuen mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios! si dixesse de las maneras y diferencias

rencias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar à Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostro, vna persona de su parte, que me diessè la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida à nada, mas de à contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y endoseme el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece que estaua con el desasimientto que suelo, como me vi assi tan ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi, entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras

viuia-

viuimos en esta carne. Diòseme à entender quan bien empleada es esta guerra y contienda por tal premio, y parecióme tenía lastima el Señor de los que viuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenía olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor, *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con verdad, son, que se me da Señor à mi de mi, fino de vos. Son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confu-
sion, quando me acuerdo la que foy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi Confessor, mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos, quando passa estoy casi olvidada de mis obras, fino vn representarfeme que foy ruyn sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural.

Vieneme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no sè si se podría encarecer. Acaeciòme vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa, estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel desseo, que aunque me pusieran lanças à los pechos, me

parece entrarà por ellas, quantimas agua. Como lleguè à la Yglesia, diòme vn arrobamiento grande. Pareciòme vè abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representòseme el trono que dixè à v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no sè dezir, aunque no lo vè, entendì estar la Diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, pensè si eran los Euangelistas, mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no vè, sino muy gran multitud de Angeles. Parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Seraphines ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento, es grande la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mi sentì, no se puede escriuir ni aun dezir, ni la podria pensar quien no vuisse passado por esto. Entendì estar alli todo junto lo que se puede desfeear, y no vè nada. Dixeronme, y no sè quien, que lo que alli podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo en comparacion de aquello. Es anfi que se afrentaua despues mi alma, de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse à ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgùe y estuue en la Missa, que no sè como pude estar, pareciòme auia sido muy breue espacio, espantème

tème quando diò el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues como en llegando à este fuego que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del, parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el aue phenix segun he leydo, y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra: assi queda hecha otra el alma despues con diferentes desseos y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse assi, y que de nuevo començasse yo à seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres hasta quando sereys duros de coraçon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por fuya ò no: que si estaua y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella esclamacion, con gran ternura y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su ser-

uicio, que se haria todo lo que yo queria, y ansi se hizo lo que entonces le suplicaua, que mirasse el amor que se yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome à entender que auindome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Pſalmo de *Quicumque vult*, se me diò à entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espantè y consolè mucho. Hizome grandissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con que fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes effetos, y aprouechòme para dessear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande desseo de seruir à esta Señora, pues tanto mereciò.

Estan-

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes; quando otras personas comulgauan, no lo via.

CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho: de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, despues de obedecer poner las, que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria de el Señor, Amen.

EStando vna vez en oracion, era tanto el delyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar, en como merecia estar mejor en el lugar, que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Comencòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espìritu, de suerte que yo no lo sè dezir: pareciòme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada, dixeròme fin ver quien, mas bien entendì fer la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas*

es, en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará una tilde de ella. A mi me pareció, que siempre yo auia creydo esto, y que todos los fieles lo creyan. Dixome, *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes, que es amarme à mi con verdad; entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi, con claridad veras esto, que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo, va guiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y lastima que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias, que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè, como esto fue, porqueno vi nada, mas quedè de vna fuerte (que tanpoco sè dezir) con grandissima fortaleza, y muy de veras, para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto.

Quedòme vna verdad de esta diuina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento à Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder, de vna manera, que no se puede dezir, se entender, que

que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y ansi comencè à tener pena de viuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme, que sin entender, como me diò aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha, de que era ilusion. No vi nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y ansi entendì, que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender, que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho, entendì, hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las, que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo vueran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad (que digo, se me diò à entender) es en si mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades dependen de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad, con que à mi el Señor quiso, se me diese à entender. Y como se parece

rece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma? O grandeza y Magestad mia, que hazeyz Señor mio todo poderoso? Mirad à quien hazeyz tan soberanas mercedes. No os acordays, que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira? Como se suffre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, à quien tan mal lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome fer como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tan bien este espejo, yo no sè dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion, que yo no sabrè dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Diòseme à entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vn gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente, dando
nos el

nos el ser, y que los hereges, es, como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente, el como se vee, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas hà me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes, que con mis culpas escurecì mi alma, para no ver este Señor.

Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion, que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, à donde se ha de buscar à Dios, en especial lo dize el glorioso S. Augustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallava, como dentro de si. Y esto es muy claro, ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos que à nosotros mismos, porque es canfar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato, que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: (y esto dura poco, como he dicho:) quedar se el alma recogida, y aun en lo esterior, no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesi muy desatinada. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso, si procede de que

no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece à algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen à dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y de esto ay esperiencia, y de quan acertado es, mirar, lo que puede nuestra salud.

En todo es menester esperiencia y maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo, y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi, siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado à la esperiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres à quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al santo Fray Pedro de Alcantara (y tambien lo he visto yo) que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui todas, en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò
muy

muy en breue, sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las, que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le offenden, que no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciòme ya, digo, sin poder afirmarme, en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento, las potencias no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos, ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, à manera de lo que dixè del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no la fabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera, que el encierra todo en si; porque no ay nada, que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio

ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es ansi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar, y ansi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece, adonde me meter. O quien pudiesse dar à entender esto à los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los sienta Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan defacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre. Ha me hecho considerar, si vna cosa, como esta, ansi dexa espantada: que serà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las offensas que hemos hecho. O valame Dios! que ceguedad es esta, que yo he traydo? Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v. m. sino, como viuo, viendo estas cosas, y mirandome à mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha suffrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimien-

gimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios. Comencè à suplicar à su Magestad por la Yglesia. Diòseme à entender el gran prouecho, que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza, que los de ella han de sustentar la Fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda. Tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome que leyessè vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian ansí: En los tiempos aduenideros florecerá esta Orden, aura muchos Martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron y pusieron delante feys ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos, pienso, que se da en esto à entender, han de defender la Fe, porque otra vez estando en oracion, se arrebatò el espiritu, pareciòme estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion, que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalò las Ordenes (si el Señor es

seruido se sepa, las declarará) porque no se agraven otras, mas cada Orden auia de procurar, ò cada vno de ella por sí, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad, como agora tiene la Yglesia, le seruiessen, dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios le diese à entender, si sería seruido suyo, tomar vn Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero Señorío, es no poseer nada, entonces le podrá tomar. Dando à entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien quiere de tener Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino à esta pecadora, que me parece, no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mí.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia seruidor, y otras estaria sin el, vnas con desafosos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no remiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme
con-

contento, estar con las personas, que tratò mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy fieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le parece, le da salud vn Medico, que no era virtud, dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que uiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme, como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruyn, como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vi me tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à affligirme. Esto no es sola vnavez, sino, como digo; muchas, que me parece, me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces

tonces me aborrezco, mas lo contino es, entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falto à lo que veo me es necessario. Y plega al Señor, que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regalò mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo passasse, que era menester agora mi vida. Y ansi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à seruir con todas mis fuerças à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en dessear trabajos; y ansi agora no me parece ay para que viuir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir ò padecer, no os pido otra cosa para mi. Da me consuelo oyr el relox, porque me parece me llegò vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera que ni siento viuir, ni, me parece, he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor, se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta aora no he passado poco,
como

como v. m. sabe, porque cada vno lo toma, como le parece) consuelo me ha sido, no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabia de ellos lo sabian, he tenido gran auiso y estremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria à Dios aunque mucho me murmuran, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro) y me acuerdo de lo mucho, que por vna sola passará el Señor: muy poco se me da de todo. No sè si es parte para esto, auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no viera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto, como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco, de que digan, ni se sepa. En mas ternia se aprouecharse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis desseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en

la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, pafsa con tanta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa que soñò: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, fino como lo seria à vna persona discreta tener pena ò gloria de vn sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta à las cosas del mundo, me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne à cegar.

De esta manera viuo agora, señor y padre mio, suplique v. m. à Dios, ò me lleue consigo, ò me dè como le sirua. Plega à su Magestad esto que aqui va escrito, haga à v. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dichofo seria el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque v. m. luego lo quemee. No querria fuesse, sin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, pues son y han sido Confessores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mi. Su Magestad
tenga

tenga siempre à v. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu y luz alumbre à esta miserable, poco humilde y mucho atreuida, que se ha osado determinar à escriuir cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion y desseo de acertar y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años que le suplico, y como me faltan para esto las obras, he me atreuido à concertar esta mi desbaratada vida, aun que no gastando en ello mas cuydado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera que en todo acierte, yo à hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo à sí, Amen.





L Espíritu santo sea siempre con v. m. Amen. No sería malo encarecer à v. m. este seruicio, por obligarle à tener mucho cuydado de encomendarme à Dios, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias mias, bien podría, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las offensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo que v. m. me mandò en alargarme, à condicion que v. m. haga lo que me prometìò, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando v. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que escriuia. Suplico à v. m. lo enmiende y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre maestro Auila, porque podría conocer alguno la letra. Yo desseo harto, se dè orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè à escriuir, porque como à el le parezca, voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v. m. como le pareciere, y vee està obligado, à quien ansi le fia su alma: la de v. m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dè
fe

se priessa à seruir à su Magestad, para hazerme à mi merced, pues verà v. m. por lo que aqui va, quan bien se emplea en darse todo, como v. m. lo ha comenzado, à quien tan sin tassa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos, à donde mas claramente v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos, Amen.

Acabòse este Libro en Iunio de M. D. LXII. entienda se la primera vez, que le escriuiò sin distincion de Capítulos, que despues desta fecha le tornò à escriuir otra vez, destinguendole en Capítulos, y añadiendo muchas cosas, que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de S. Ioseph de Auila.



EL MAESTRO
 F. LVYS DE LEON
 AL LECTOR.

COn los originales deste Libro vinieron à mis manos unos papeles escritos por las de la santa Madre Teresa de Jesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confessores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este Libro se contienen, que me pareciò ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y ansi las puse à la letra, como la Madre las escriue, que dize ansi.



ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienfas hija, que està el merecer en gozar? no està sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo, que san Pablo estuuieffe gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quando ves à mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, sin graue tormento? Desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre

Padre clara luz, para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, ansi hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija, que à quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudaràs à llorar la perdicion que traen los del mundo, entendiendo tu esto, que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè à tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es ansi cierto, que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni sè adonde estaua, y con tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo, que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo.

dixo à sus Apostoles, que no auia de ser mas el siervo, que el señor.

Vn dia de Ramos acabado de comulgar, quedè con gran suspension, demanera que aun no podia passar la forma, y teniendome la en la boca, verdaderamente me pareciò quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixo me el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y gozaf-la tu con tan gran deleyte como vees, bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y ansi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la Comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener

ner imagines curiosas, y ansi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza, tener ninguna fino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendì del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor la pobreza ò la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse à el no lo dexasse, ni lo quitasse à mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imagines dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertâr, y ansi yuan perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue, estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendì: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion y desasimiento, y mirarme à mi que vaya lo que hizieres conforme à lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendì: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo. Engañarse ha, quien se affigurare por regalos espirituales. La verdadera seguridad es, el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, anfi como no podria hazer, que no viniessè la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte, vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La Vispera de S. Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion à ser Priora, començando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerse alli à mi parecer: no vi la imagen entonces, fino esta Señora, que digo: Pareciòme, se parecia algo à la imagen, que me diò la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos Angeles,

aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. Estuue ansi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente à las alabanças que hizieren à mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece, me tiene asida, diòme algun escrupulo, temiendo no començasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde, y à la mañana otro dia respondiòme nuestro Señor à ello, y dixome, que no me marauillasse, que ansi como los mortales dessean compañia para comunicar sus contentos sensuales; ansi el alma dessea, quando ay quien la entienda comunicar sus gozos y penas, y le entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordòseme que auia dicho à mi Confessor, que passauan de presto estas visiones; y dixome, que auia diferencia desto à las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hàzia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme à consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Ves me aqui, hija, que yo soy, inuestra tus manos: y pareciame que me las toma-

** No dice en esto la S. Madre, como algunos an entredido y en gañadose, que entoces auia abaxado del cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vee, acabaua de comulgar entonces, y ansi en las especies del Sacramento tenia à Christo cõfigo, que le dezia lo que ella aqui dice. Ni menos en dezir, que no abaxò à la tierra*

Christo despues que subió à los cielos, quita, que no se aya mostrado à muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando el, sino elevandolos à ellos sus entendimientos y almas, para que le viesse y oyessen, como de san Estevan se escribe, y de san Pablo en los Actos de los Apóstoles.

ua, y llegaua à su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estàs sin mi, passà la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendí que despues que subió à los cielos, nunca abaxò à la tierra, sino es en el S^{mo} Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resuscitando, auia visto à nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaua luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame, que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste, te doy: y pareciame que me llegaua à sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresima en S. Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeza en lugar de corona de espinas, en todo ella

(que

(que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencè à pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le vuiesse lastima por aquellas heridas, si no por las muchas, que aora le dauan. Yo le dixee, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua à todo, dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diessè priessa à hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomassè quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesse como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurassè, anduiesse todas debaxo de vn gouerno de Perlada; y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior; que el nos ayudaria, para que nunca faltasse, en especial tuiesse cuenta con las enfermas; que la Perlada que no proueyesse y regalasse à la enferma, era como los amigos de Iob; que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia; que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pensaua en como en la de Medina nunca auia entendido nada, para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver, que su funda-

cion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que ha-
ziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun cami-
no. Yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo esta-
do rato en oracion despues de comulgar con pena,
porque me diuertia, de manera que no podia estar
en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro mise-
rable natural. Començò à inflamarse mi alma, pa-
reciendome que claramente entendia tener pre-
sente à toda la santissima Trinidad en vision intel-
lectual, adonde entendì mi alma por cierta mane-
ra de representacion, como figura de la verdad, pa-
ra que lo pudiesse entender mi torpeza, como es
Dios trino y vno; y ansì me parecia hablarme to-
das tres personas, y que se representauan dentro en
mi alma distintamente, diziendome, que desde
este dia veria mejorìa en mi en tres cosas, que cada
vna destas personas me hazia merced en la chari-
dad, en padecer con contento, en sentir esta chari-
dad con encendimiento en el alma. Entendì a-
quellas palabras, que dize el Señor que estaràn con
el alma, que està en gracia, las tres diuinas perso-
nas. Estando yo despues agradeciendo al Señor
tan gran merced, hallandome indignissima de
ella, dezia à su Magestad con harto sentimiento,
que pues me auia de hazer semejantes mercedes,
que porque auia dexadome de su mano, para que
fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido
gran

gran pena por mis pecados, teniendolos presentes. Vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte, desde que era muy niña para llegarme à si con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas, que vi, siendo vn solo Dios, que à durar ansí imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes de esto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma que meneaua las alas con ruido, turbòme tanto y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Ioseph de Auila, adonde tambien vna vez entendì, Tiempo vendrà, que en esta Yglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Yglesia santa. Esto entendì en S. Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendì: Mientras se viue, no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Par-

Pareciòmè à mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles, que no se figan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos.

Estando yo vn dia despues de la Octaua de la Visitacion, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixè al Señor, no sè si en mi pensamiento: Porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion? Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame à mi no me quedára cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays, perderàn esto-tras cosas; ganar à lo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

Y estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer à los Confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Eflo no, hija, buen camino llevas y seguro, ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion, me mostrò el Señor por vna manera de vision intelletual, como estaua el alma que està en gracia; en cuya compañía vi por vision intelletual la santissima Trinidad, de cuya compañía venia à aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos; que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ny oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn ansí, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciòme que à entender esto, como yo lo vi (que se puede mal dezir) que no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octaua de S. Martin, estando comulgando, partiò la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensè que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho, quando eran grandes las formas; no porque no entendia, no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su

Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor, que ò enlanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuue ansi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion y affligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monesterio de Toledo, y aconsejando me algunos que no diessè el enterramiento del à quien no fuesse Cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del. Por ventura seràn los grandes de mundo grandes delante de mi; ò aueys vosotras de ser estimadas por linages ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas: yo dispongo
las

las cosas conforme à lo que se dè tu voluntad, y no conforme à tu sensualidad y flaqueza. Esfuercate, pues ves lo que te ayudo he querido que ganes tu esta corona: en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en S. Ioseph de Auila, Vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas ò menos; me començò vn impetu y heruor grande de espirtu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo que aora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen siempre yrià en mas crecimiento esta Religion; y quando en ellas faltassen, entendiessen que yuan menoscavando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna vuisse pocos Frayles. La tercera, que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

RELACIONES

*Que la S. MADRE TERESA DE IESVS
escriuiò para unos Confessores suyos: por las-
quales se echa de ver quan admirables fueron
las virtudes y oraciones, de que el Señor la dotò.*

RELACION PRIMERA.

1.



A manera de proceder en la oracion que aora tengo, es la presente. Pocas vezes son, las que estando en oracion puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comienza à recogerse el alma, y estar en quietud ò arrobamiento, de tal manera, que ninguna cosa puedo vsar de los sentidos; tanto, que si no es oyr, y esso no para entender, otra cosa no aprouecha.

2. Acaeceme muchas vezes, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciendome, que aunque mucho procurasse tener oracion, no lo podria hazer por estar con gran sequedad, ayudando à esto los dolores corporales; darme tan de presto este recogimiento y levantamento de espiritu, que no me puedo valer, y en vn punto dexarse con los efetos y aprouechamientos, que despues trae. Y esto sin auer tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo donde estoy, sino que
pare-

DE LAS ADMIRABLES VIRTVD. DE LA S.M. TERESA. 469
pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias: que aunque en vn año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera possible; segun quedo con ganancias.

Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes con vn deshazimiento por Dios, que no me puedo valer; parece se me va à acabar la vida, y assi me haze dar bozes, y llamar à Dios: y esto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo estar sentada, segun me dan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viuiesse. Y son las ansias que tengo por no viuir, y parecer que se viue sin poderse remediar; pues el remedio para ver à Dios, es la muerte: y esta no puedo tomarla. Y con esto parece à mi alma, que todos estàn consoladissimos, sino ella; y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediasse con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas vezes con ver algo de lo que dessea, otras con entender otras cosas; sin nada desto era impossible salir de aquella pena.

3. Otras vezes me vienen vnos desseos de seruir à Dios, con vnos impetus tan grandes, que no lo se encarecer; y con vna pena de ver de quan poco prouecho soy. Pareceme entonces, que ningun trabajo, ni cosa seme pondria delante, ni muerte, ni

470 DE LAS ADMIRABLES VIRTUDES
martyrio, que no las passasse con facilidad. Esto es tambien sin consideracion; sino en vn punto que me rebuelue toda, y no sè donde me viene tanto esfuerço. Pareceme que querria dar bozes, y dar à entender à todos, lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien ay, que nos darà Dios en disponernos nosotros. Digo, que son estos desseos de manera, que me deshago entre mi: pareceme, que quiero lo que no puedo. Pareceme, que me tiene atada este cuerpo, por no ser para seruir à Dios en nada, y el estado; porque à no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerças pueden: assi de verme sin ningun poder para seruir à Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo y recogimiento, y consuelos de Dios.

4. Otras vezes me ha acontecido, quando me dan estas ansias por seruirle, querer hazer penitencias: mas no puedo. Esto me aliuia mucho, y aliuia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexassen con estos desseos, creo haria demasiado.

5. Algunas vezes me da gran pena auer de tratar con nadie; y me afflige tanto, que me haze llorar harto; porque toda mi ansia es por estar sola: y aunque algunas vezes no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conuersacion (especial de parientes y deudos) me parece pesada, y que estoy como vendida;

dida; saluo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me consuelo y alegro: aunque algunas vezes estos me hartan, y no querria verlos, sino yrme adonde estuuiesse sola; aunque esto pocas vezes, especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras vezes me da gran pena auer de comer, y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagolo por feruir à Dios, y assi se lo ofrezco.

6. Todo el tiempo me parece breue, y que me falta para rezar: porque de estar sola nunca me canfaria. Siempre tengo desseo de tener tiempo para leer: porque à esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentandome, y assi se va la lecion en oracion: y es poco, porque tengo muchas ocupaciones: y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y assi ando siempre desseando tiempo, y esto me haze serme todo desfabrido (segun creo) ver que no se haze lo que quiero y desseo.

7. Todos estos desseos, y mas, de virtud, me ha dado nuestro Señor, despues que me diò esta oracion quieta con estos arrobamientos; y hallome tan mejorada, que me parece era antes vna perdicion.

8. Dexanme estos arrobamientos y visiones, con las ganancias que aqui dirè, y digo: que si algun bien tengo, de aqui me ha venido.

9. Ha-

9. Hame venido vna determinacion muy grande de no offender à Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes, que tal hiziesse, entendiendo que lo hago.

10. Determinacion de que ninguna cosa, que yo pensasse ser mas perfeccion, y que haria mas seruiçio à nuestro Señor, diziendolo quien de mi tiene cuydado, y me rige, que no hiziesse, sintiesse qualquier cosa, que por ningun tesoro lo dexaria de hazer: y si lo contrario hiziesse, me parece no tendria cara para pedir nada à Dios nuestro Señor, ni para tener oracion; aunque en todo esto hago muchas faltas è imperfecciones.

11. Obediencia à quien me confiesse, aunque con imperfeccion: però entendiendo yo que quiere vna cosa, ò me la manda, segun entiendo, no la dexaria de hazer; y si la dexasse, pensaria andaua muy engañada.

12. Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion; mas pareceme, que aunque tuuiesse muchos tesoros, no tendria renta particular, ni dineros para mi sola, ni se me da nada: solo querria tener lo necessario. Con todo siento, tengo harta falta en esta virtud: porque aunque para mi no lo desseo, querria lo tener para dar; aunque no desseo renta, ni cosa para mi.

13. Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprouechamiento, sino es engaño

gaño del demonio. En esto remitome à mis Confessores.

14. Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, músicas, &c. pareceme no lo querria ver, ni oyr; tanta es la diferencia dello, à lo que yo suelo ver: y assi se me quita la gana dellas. Y de aqui he venido à darseme tan poco por estas cosas, que si no es primer mouimiento, otra cosa no me ha quedado dello; y esto me parece bafuras.

15. Si hablo, ò trato con algunas personas profanas; porque no puede ser menos; y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por passatiempo, sino es necessario, me estoy forçando, porque me da gran pena.

16. Cosas de regozijo de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

17. Estos desseos de amar y seruir à Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion como tenia antes, quando me parecia que estaua muy deuota, y con muchas lagrimas: mas con vna inflamacion y feruor tan excessiuo, que torno à dezir, que si Dios no me remediasse con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

18. A los que veo mas aprouechados, y con

474 DE LAS ADMIRABLES VIRTUDES
estas determinaciones, y desafidos, y animosos, los
amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece
que me ayudan.

19. Las personas que veo timidas, que me pa-
rece à mi van atentando en las cosas que confor-
me à razon acá se pueden hazer; parece que me
congoxan, y me hazen llamar à Dios, y à los San-
tos, que estas tales cosas, que agora nos espantan,
acometieron. No porque yo sea para nada, però
porque me parece que ayuda Dios à los que por el
se ponen à mucho: y que nunca falta à quien en el
solo confia. Y querria hallar quien me ayudasse à
creerlo assi, y no tener cuidado de lo que he de co-
mer y vestir, fino dexarlo à Dios.

*Aqui estauan añadidas de la letra de la S. Madre estas pala-
bras:* No se entiende, que este dexar à Dios lo que
he menester, es de manera, que no lo procure; mas
no con cuidado, que me dè cuidado digo. Y des-
pues que me ha dado esta libertad, vame bien con
esto: y procuro oluidarme de mi quanto puedo.
Esto me parece aura vn año que me lo ha dado
nuestro Señor.

20. Vanagloria, gloria à Dios, que yo entienda,
no ay porque la tener; porque veo claro en estas
cosas que Dios da, no poner nada de mi. Antes me
da Dios à sentir mis miserias; que con quanto yo
pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades co-
mo en vn rato conozco.

21. Quando

21. Quando hablo destas cosas de pocos dias acá, pareceme son como de otra persona: ante me parecia algunas vezes era afrenta que las supiesen de mi; mas agora pareceme que no soy por esto mejor, sino más ruyn, pues tan poco me aprouecho con tantas mercedes: y cierto por todas partes me parece no ha auido otra peor en el mundo que yo: y assi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recibir mercedes, y que à los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar à mi: y suplicole no me quiera pagar en esta vida: y assi creo, que de flaca y ruyn me ha lleuado Dios por este camino.

22. Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aunque yo lo procurasse, no puedo pedir descansos, ni desfiar los de Dios; porque veo que no viuì el, sino con trabajos: y estos le suplico me dè, dandome primero gracia para sufrirlos.

23. Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion, parece se me imprimen en la oracion; tanto que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen defatino las cosas del mundo: y assi he menester cuydado para pensar, como me auia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos del, es defatino: alomenos que dure mucho el dolor, ò el amor

de los parientes, &c. Digo, que ando con cuydado, considerandome la que era, y lo que solia sentir.

24. Si veo en algunas personas algunas cosas que à la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos ayan ofendido à Dios: y si algo me detengo en ello, que es poco, ò nada, nunca me determinaua, aunque lo via claro: y parecia-me que el cuydado que yo traigo de seruir à Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues: y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona: assi que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias; que muchas vezes me affligen, y casi siempre que pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que tratan en oracion, y tornan atras: esto me da pena, mas no mucha; porque procuro no detenerme.

25. Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener: aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada; aunque algunas vezes si.

26. Esto todo que he dicho, es lo ordinario que passa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo como digo, no entiendo quien me despierta: y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia.

Y esto,

Y esto, gloria à Dios, es à rato el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27. Vieneme algunos dias, aunque no son muchas vezes, y dura como tres ò quatro ò cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y feruores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no se que cosa buena aya auido en mi, todo me parece sueño, alomenos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni se en que ley viuo. Si leo, no lo entiendo: pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece, à la menor tentacion y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofrece se me entonces, que no soy para nada; que quien me mete mas de en lo comun, tengo tristeza: pareceme tengo engañados à todos los que tienen algun credito de mi: querriame esconder donde nadie me viesse; no desseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad. Pareceme querria reñir con todos los que me contradixessen: traigo esta bateria, saluo que me haze Dios esta merced, que no le offendo mas que suelo: ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que estè assi siempre, que me tenga de su mano para que no le offenda: y conformome con el de todo coraçon, y creo, que el no me tener siem-

pre assi, es merced grandissima que me haze.

28. Vna cosa me espanta, que estando desta fuerte, vna sola palabra de las que suelo entender, ò vna vision, ò vn poco de recogimiento que dure vn Ave Maria, ò en llegandome à comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano y tan claro el entendimiento con toda la fortaleza y deseos que suelo: y tengo experiencia desto, que son muchas vezes, alomenos quando comulgo, ha mas de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas vezes; y durame mas de tres horas algunas vezes, y otras todo el dia estoy con gran mejoría: y à mi parecer no es antojo; porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta con ello. Assi que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo à ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

29. Todas estas cosas que he dicho, me hazen à mi creer, que estas cosas son de Dios: porque como conozco quien yo era, que lleuaua camino de perderme; y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaua, sin entender por donde me venian estas virtudes; no me conocia, y veyase cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y se que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios à su seruicio; però para sacarme del infierno: lo qual
 saben

faben mis Confessores, à quien me he confesado generalmente.

30. Tambien quando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mi, le querria dar à entender mi vida: porque me parece ser honra mia, que nuestro Señor sea alabado; y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe el bien, y yo estoy muy ciega; que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno, en cuerpo, ni alma ay que me detenga, ni quiera, ni dessee mi prouecho, sino su gloria. No puedo yo creer, que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciessè andar engañada, aya dexado tantas oraciones de tan buenos, como dos años ha se hazen, que yo no hago otra cosa sino rogarlo à todos, para que el Señor me dè à conocer si es esto su gloria, ò me lleue por otro camino. No creo permitiera su diuina Magestad, que siempre fuesen adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas, y razones de tantos Santos me esfuerçan, quando traigo estos temores de si no es de Dios, siendo yo tan ruyn. Mas quando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios: aunque se junten quantos letrados y Santos ay en el mundo, y me diessen todos los tormentos imaginables, y yo quisiessè creerlo, no me podrian hazer creer, que esto es demonio;

monio; porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyese; temia viendo quien lo dezia, y pensaua que ellos deuián de dezir verdad: y que yo siendo la que era, deuia de estar engañada. Mas à la primera palabra, ò recogimiento, ò vision, era deshecho todo lo que me auian dicho; yo no podia mas, y creya que era Dios.

31. Aunque puedo pensar, que podria mezclarse alguna vez demonio: y esto es assi, como lo he dicho, y visto, mas trae diferentes effetos: y quien tiene experiencia, no le engañan, à mi parecer.

32. Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciesse à quien tiene cargo de mi, que es mas seruicio de nuestro Señor, por ninguna cosa. Y nunca he entendido sino que obedezca; y que no calle nada, que esto me conuiene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas; y de manera que llega à las entrañas, y auisos, quando ay, ò puede auer algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto prouecho, trayendome los pecados passados à la memoria muchas vezes, que me lastima harto.

33. Mucho me he alargado: mas es assi cierto, que en los bienes que me veo, quando falgo de oracion, me parece quedo corta; despues con muchas imperfecciones, y sin prouecho, y harto ruyn. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que

me engaño; empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze pensar.

34. En todo lo dicho, digo lo que me parece, que es verdad auer sentido. Estas son las perfecciones que siento auer el Señor obrado en mi, tan ruyn è imperfeta. Todo lo remito al juyzio de v. m. pues sabe toda mi alma.

Esta relacion estaua escrita de mano agena; aunque despues, como veremos, la misma santa Madre dize, que està como ella la escriuiò. Lo que se sigue, todo estaua de su misma mano; y dize assi:

SEGUNDA RELACION.

35.  ARECEME ha mas de vn año que escriui esto que aqui està. Ha me tenido Dios de su mano en todo el, que no he andado peor; antes veo mucha mejoría en lo que dirè: sea alabado por todo.

36. Las visiones y reuelaciones no han cessado: mas son mas subidas mucho. Hame enseñado el Señor vn modo de oracion, que me hallo en el mas aprouechada, y con muy mayor desasimientto en las cosas desta vida, y con mas animo y libertad. Los arrobamientos han crecido; porque à vezes con vn impetu, y de fuerte, que sin poderme valer exteriormente se conoce; y aun estando en compañía: porque es de manera que no se puede dissimular, sino es con dar à entender como foy en-

ferma del coraçon, que es algun desfmayo: aunque traygo gran cuydado de resistir al principio, algunas vezes no puedo.

37. En lo de la pobreza; me parece me ha hecho Dios mucha merced: porque aun lo necessario no querria tener, sino fuese de limosna, y assi desseo en extremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme à mi, que estar adonde estoy cierta que no me ha de faltar de comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Christo; como adonde no ay renta, que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna fè tan grande muchas vezes, en parecer me no puede faltar Dios à quien le sirue, y no teniendo ninguna duda que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras: que no puedo persuadirme à otra cosa, ni puedo temer: y assi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome à Dios.

38. Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo vna lastima grande, y desseo de remediarlos; que si mirasse à mi voluntad, les daria lo que traygo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los tratè y lleguè à las manos: y esto veo es agora don de Dios; que aunque por amor del hazia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

39. En

39. En cosas que dizen de mi de murmuracion, que son hartas, y en mi perjuizio, y hartos; tambien me siento mejorada, no parece me haze casi impressiõn mas que à vn bobo: y pareceme algunas vezes tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer à Dios, como tengo experienciã que gana mi alma mucho, antes me parece me hazen bien: y assi ninguna enemistad me queda con ellos, en llegando-me la primera vez à la oracion; que luego que lo oyo, vn poco de contradiciõn me haze, no con inquietud ni alteracion, antes como veo algunas vezes otras personas me han lastima, es assi que entre mi me rio: porque parecen todos los agrauios de tan poco como los desta vida, que no ay que sentir, porque me figuro andar en vn sueño, y veo que en despertando serà todo nada.

40. Dame Dios mas viuos desseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento, como he dicho con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque dexe quantos amigos y amigas, y deudos, que esto es lo de menos; antes me cansan muchos parientes, como sea por vn tantico de seruir mas à Dios, los dexo con toda libertad y contento, y assi en cada parte hallo paz.

41. Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Assi que de parte de hazerme Dios merced, hallome muy mas

484 DE LAS ADMIRABLES VIRTUDES
mejorada, de seruirle yo de mi parte, harto mas
ruyn: porque el regalo he tenido mas que se ha
ofrecido, aunque hartas vezes me da harta pena, la
penitencia poca, la honra que me hazen mucha,
bien contra mi voluntad hartas vezes.

Aqui estava echada vna raya como esta, y luego dize:

42. Esto que està aqui de mi letra, ha nueue me-
ses poco mas ò menos que lo escriuì. Despues acà,
no tornando atras de las mercedes que Dios me ha
hecho, me parece he recebido de nueuo, à lo que
entiendo, mucha mayor libertad. Hasta agora pa-
reciame auia menester à otros, y tenia mas con-
fiança en ayudas del mundo: agora entiendo claro
ser todos vnos palillos de romero seco, y que asien-
dose à ellos no ay seguridad, que en auiendo algun
peso de contradiciones, ò murmuraciones se quie-
bran. Y assi tengo experiencia que el verdadero re-
medio para no caer, es afirmos à la cruz, y confiar
en el que en ella se puso. Hallole amigo verdade-
ro, y hallome con esto con vn señorío, que me pa-
rece podria resistir à todo el mundo que fuesse
contra mi, con no me faltar Dios.

43. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser
muy amiga de que me quisiessen bien. Ya no se
me da nada, antes me parece en parte me cansa,
saluo con los que trato mi alma, ò yo pienso apro-
uechar; que los vnos porque me suffran, y los otros
porque

porque con mas afficion crean lo que les digo de la vanidad que es todo; querria me la tuuiesfen.

44. En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, ha me dado Dios gran animo; y quando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que dezian mal de mi, no solo no estaua mal con ellas, sino que me parece las cobraua amor de nuevo; no sè como, era esto bien dado de la mano del Señor.

45. De mi natural, suelo quando desseo vna cosa, ser impetuosa en dessearla: agora van mis desseos con tanta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar, y plazer, sino es en cosas de oraciõ, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

46. Los impetus que me dan algunas vezes, y han dado, de hazer penitencias, son grandes: y si algun hago, sientola tan poco con aquel gran desseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular; aunque hago poca por ser muy enferma.

47. Es grandissima pena para mi muchas vezes, y agora mas excessiua, el auer de comer: en especial si estoy en oracion, deue ser grande; porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de afflicion casi sin sentirme: lo que yo no suelo hazer por grandissimos trabajos que he tenido en esta vida,

no me acuerdo auerlas dicho, que no soy nada muger en estas cosas, que tengo rezio coraçon.

Deseo grandissimo, mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimientto le firuan, y que en nada de lo de acà se detengan, como veo es todo burla; en especial letrados, que como veo las grandes necessidades de la Yglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no hago sino encomendarlos à Dios; porque veo yo haria mas prouecho vna persona del todo perfeta con heruor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

48. En cosas de la Fe me hallo à mi parecer con muy mayor fortaleza: pareceme à mi que contra todos los Luteranos me pondria yo sola à hazerles entender su yerro; siento mucho la perdicion de tantas almas.

Veo muchas aprouechadas, que conozeo claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozeo que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Pareceme, que aunque con estudio quisiessse tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudieffe pensar que ninguna destas virtudes es mia: porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y agora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin seruir, sino como la cosa mas sin prouecho

uecho del mundo. Y es assi, que confidero algunas vezes, como todos aprouechan fino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, fino verdad; y conocerme tan sin prouecho, me trae con temores algunas vezes de pensar no sea engañada. Assi que veo claro que destas reuelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que vna tabla) me vienen estas ganancias. Esto me haze assegurar, y traer mas fosiiego, y pongome en los braços de Dios, y fio de mis desseos; que estos cierto entiendo, son morir por el, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

49. Vienenme dias en que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize S. Pablo (aunque à buen seguro que no sea assi en mi) que ni me parece uiuo yo, ni hablo, ni tengo querer; fino que està en mi quien me gouierna, y da fuerça: y ando como casi fuera de mi: y assi me es grandissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo offrezco à Dios por gran seruicio es, como siendome tan penoso estar apartado del, por su amor quiero viuir. Esto querria yo fuesse con grandes trabajos y persecuciones; ya que yo no soy para aprouechar, querria ser para sufrir: y quantos ay en el mundo passaria por vn tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto

sto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las he guiado, que casi ninguna vez comienço à pensar en ello, que no me falte el entendimiento (como quien ve cosas que van muy adelante de lo que puede entender) y quedo en recogimiento. Guárdame tanto Dios en offenderle: que cierto algunas me espanto: que me parece veo el gran cuydado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de maldades antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexárlas de hazer. Y para lo que yo querria se supiesfen, es, para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamas, Amen.

Acabado esto, comiença poniendo primero I E S V S, como ella lo hazia siempre que escriuia, desta manera:

IHS.

ESta Relacion que no es de mi letra, que va al principio, es, que la di yo à mi Confessor, y el sin quitar ni poner cosa, la sacò de la suya. Era muy espiritual y Theologo, con quien trataua todas las cosas de mi alma, y el las tratò con otros letrados; y entre ellos fue el Padre Mancio: ninguna han hallado, que no sea muy conforme à la sagrada Escritura. Esto me haze estar ya muy sossegada: aunque entiendo he menester mientras Dios me lleua-

lleuare por este camino , no fiar de mi en nada , y assi lo he hecho siempre , aunque lo siento mucho . Mire v. m. que todo esto va debaxo de confession , como lo suplique à v. m.

Hasta aqui son palabras de la S. Madre : y esta Relacion hizo estando en el monesterio de la Encarnacion , antes que saliesse à fundar la nueua Reformation : y la primera Relacion fue bien al principio , quando con todas veras se començò à dar à Dios , y su Magestad à llouer sobre ella mercedes sobrenaturales , como se puede colegir de los numeros 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda Relacion escriuiò mas de vn año despues , como por el principio della parece . Y por esta se vee à quanta perfeccion auia llegado en tan breue tiempo , que es cosa que admira . Pues quien estaua tan en la cumbre à sus principios , creciendo cada dia mas en el amor de Dios , adonde llegaria en mas de veynte y dos ò veynte y tres años , que despues viuiò con tantas mercedes de Dios , con tantas penitencias y trabajos , con tantos monesterios fundados , con tantas almas ganadas , con tan alta oracion , y mortificacion continua , y con tan incomparable riqueza de buenas obras , como despues adquiriò ? Que si los principios fueron tales , que sobrepujan à los fines de almas muy perfetas : donde podemos imaginar que llegarian los fines ?

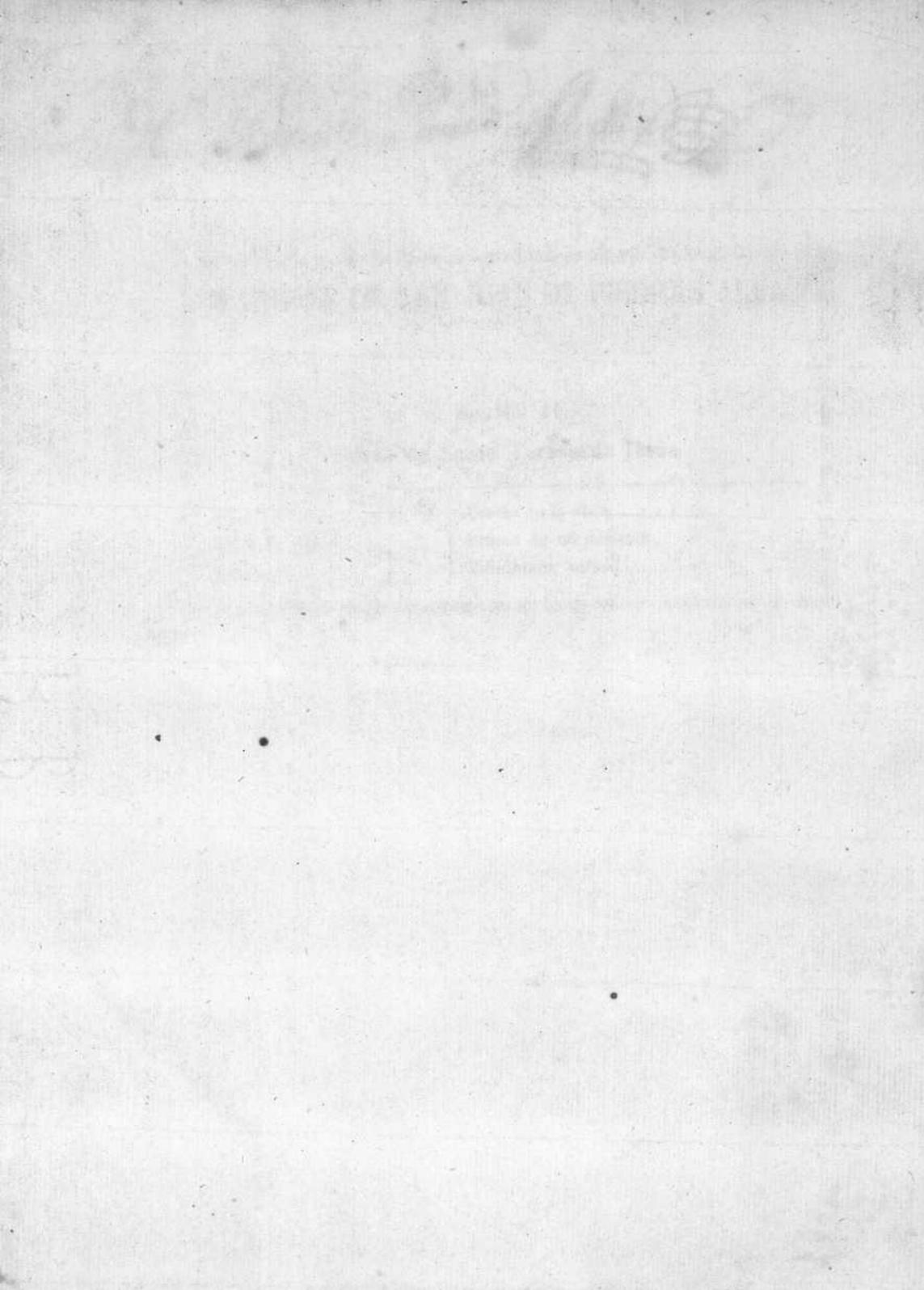


llenare por este camino, no far de mi en nada, y
 assi lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho,
 Mue y m. que todo esto ya dexa de confesion,
 como lo suplique á v. m.

Hasta aqui son palabras de la S. Madre: y esta Relación
 pizo estando en el monesterio de la Encarnacion, antes que se
 diese á luz.

que bien al principio
 á Dios, y en
 les, como se pue
 La segunda
 por el principio
 cion con la lagrima
 Pues quien estu
 cada dia me en
 veinte y dos
 tantas mercedes
 con tantos monesterios fundados, con tantas obras ganadas, con
 tan alta oracion, y mortificacion contina, y con tan incompa
 rable virtud de buena obra, como deffez admirar? Que si
 los principios fueran tales, que sobrepasaran á los que he dicho
 muy perfectas: donde podran ninguno, que llegaran los fueran







H. Bern. de Lint. Huella

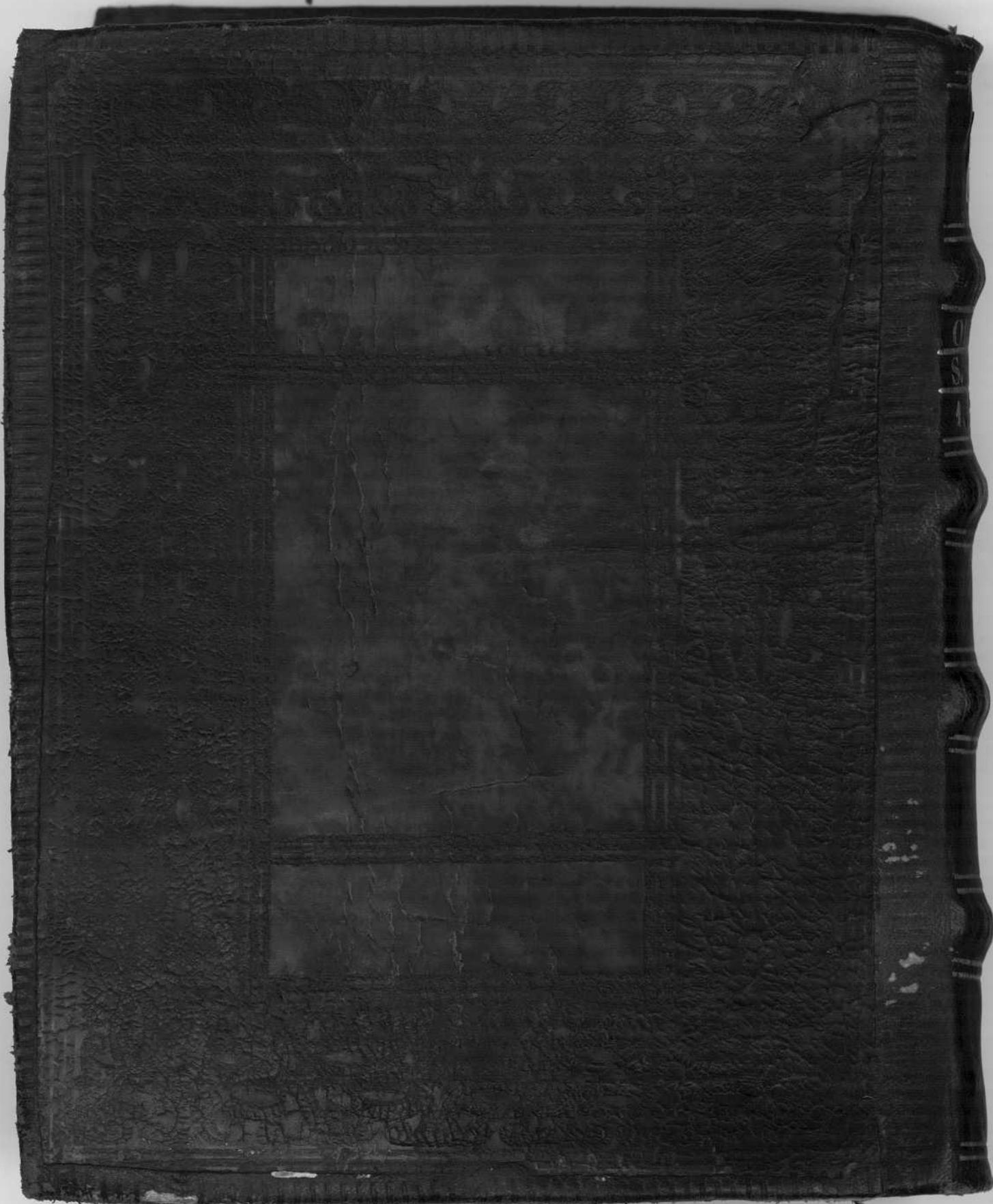
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	67	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



67.

OBRAS DE
S. TERESA
1. PARTE

